

EL HERALDO,

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Puntos de suscripcion.

Véase al fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los lunes.

PARTE POLITICA.

CORTES.

SENADO.

La sesión celebrada ayer en este cuerpo colegislador, nos vemos obligados a dejar de insertarla hasta mañana por la abundancia de materiales que se han reunido en nuestra redacción.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALCON.

Sesión del día 27 de noviembre de 1843.

Se abrió á la una y veinte minutos con lectura y aprobación del acta anterior.

EXPEDIENTE.

El Congreso declara haber recibido con agrado la felicitación que la diputación provincial de Córdoba le dirige por la declaración de la mayoría de S. M.

Se acuerda que conste en el acta el voto del Sr. Alvarado conforme con la declaración de la mayoría de la Reina.

El Sr. Ayguales de Izco pide la palabra para anunciar una interpelación.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. AYGUALS: Segun los periódicos, señores, se cometió ayer un crimen horrendo, un atentado contra el pueblo, y esto no debe pasar desapercibido. Leeré lo que dice sobre el particular el *Espectador*. «Como á las doce de la mañana...»

El Sr. PRESIDENTE: Sirvase V. S. limitarse á anunciar la interpelación, segun previene el reglamento.

El Sr. AYGUALS: Para que el gobierno de explicaciones sobre el atentado que se cometió ayer contra el pueblo.

El Sr. PRESIDENTE: Se comunicará esta interpelación al gobierno para que conteste cuando lo tenga por conveniente.

El Sr. AYGUALS: Deseo saber si el gobierno trata de hacer que la Constitución se respete.

ORDEN DEL DIA.

ADMISION DE DIPUTADOS.

Sin discusión son admitidos los siguientes señores:

Por Leon, D. Gabriel Balbuena.
Por Valladolid, D. Pedro Nicanor Gonzalez.
Por Albacete, D. Mariano Rodriguez Vera y D. Juan Antonio Izquierdo.

Por Lugo, D. Benito Maria Alonso.
Se aprueban igualmente sin discusión las actas de segundas elecciones de Cádiz y se admite al Sr. D. Sebastian Gonzalez Nandin.

Juran y toman asiento los Sres. Nandin, Balbuena y Gonzalez, que ingresan, el 1.º en la sexta sección, el 2.º en la quinta y el 3.º en la primera.

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE.

Procediéndose á la elección de presidente y verificado el escrutinio resulta haber obtenido votos:

El Sr. Pidal.	80
El Sr. Lopez (D. J. M.).	66
El Sr. Martinez de la Rosa.	4
El Sr. Quinto.	2
El Sr. Cortina.	2
Total.	151

Siendo la mitad mas uno 76, queda elegido por mayoría absoluta el Sr. Pidal.

El Sr. presidente ALCON: El Sr. presidente que el Congreso acaba de nombrar, se servirá venir á ocupar su puesto.

El Sr. PIDAL (después de sentarse en la silla de la presidencia). Señores, agradezco como debo el alto honor que acaba de dispensarme el Congreso de diputados de la nación española, al mismo tiempo que conozco mi insuficiencia para cumplir con tan difícil encargo. No obstante, cuento para llenarlo con la cooperación de todos los señores diputados.

Por que este cargo es de imparcialidad, creo un deber mio principal á ejercer sus funciones proponiendo al Congreso que acuerde un voto de gracias al Sr. presidente, que habiendo sido llamado á otro importante por la Corona, ha ocupado hasta ahora este puesto.

Preguntado al Congreso, se concede el voto de gracias propuesto por el Sr. presidente.

El Sr. OLOGAGA (presidente del consejo de ministros): No sé, señores, cómo manifestar al Congreso mi gratitud: recuerdo con este motivo que no solo he sido presidente, sino que he sido diputado; hecho de menos aquel banco y agrado á mis compañeros esta prueba de aprecio que les he merecido.

PROYECTO DE LEY DE AMNISTIA.

El Sr. presidente PIDAL: El Sr. ministro de Gracia y Justicia tiene la palabra.

El Sr. LUZURIAGA (ministro de Gracia y Justicia) sube á la tribuna y lee el siguiente proyecto de ley.

Artículo único. Se amplía la amnistía de 48 de mayo de 1843 en los mismos términos, y con las mismas cláusulas en aquel decreto contenidas, á todos los que se hallen procesados, perseguidos por los tribunales ó esparcidos á consecuencia de acontecimientos políticos, ó por hechos que tengan este carácter ocurridos desde aquel día hasta el 40 del presente mes.

El Sr. PRESIDENTE: Este proyecto pasará á las secciones para el nombramiento de comisión.

El Sr. CROOKE: He pedido la palabra para saber si el actual ministerio tiene á bien contestar á una interpelación que tengo dirigida hace días al gobierno de S. M.

El Sr. OLOGAGA (presidente del consejo de ministros): El gobierno examinará la interpelación del señor diputado, y señalará día para contestar.

El Sr. MOYANO: Yo también deseo saber si el gobierno tiene á bien contestar á otra que le tengo dirigida sobre los desastres que por medida gubernativa se han llevado á efecto con algunos ciudadanos.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Respondiendo lo mismo que he dicho al Sr. Crooke, el gobierno contestará, sino bastase lo que el Sr. ministro de Gracia y Justicia ha contestado en la sesión de hoy.

El Sr. MOYANO: No basta, por que los ciudadanos de que hablo no han sido condenados.

Queda sobre la mesa un dictamen de la comisión de actas. Se acuerda que consten en el acta los votos de los señores marqueses de Vallagracia y Valguerna, favorables á la declaración de la mayoría de S. M.

Se concede al Sr. Garrido la licencia que solicita por cuatro meses.

INTERPELACION.

El Sr. OLOGAGA (presidente del consejo de ministros): Tengo entendido que el Sr. Ayguales de Izco, ha anunciado una in-

terpelacion al gobierno. Si S. S. se dignara esplanarla, el gobierno veria si estaba en disposicion de responder inmediatamente ó no.

El Sr. AYGUALS: Deseo saber qué disposiciones ha tomado el gobierno para castigar el horrendo atentado que cometió ayer la fuerza armada. El *Espectador* explica el caso del modo siguiente. (S. S. lee un párrafo del *Espectador* en que se comentan los sucesos de ayer.) Esto, señores, es muy grave: yo desearia saber si con esto se trata de imponernos, porque en este caso, declaro aquí que aunque vea el hecho del verdugo levantado sobre mi cabeza, defenderé la libertad de mi patria y los derechos del pueblo soberano. (Aplausos en las tribunas, el Sr. presidente llama al orden.)

El Sr. OLOGAGA (presidente del consejo de ministros). La interpelación del Sr. Ayguales de Izco se reduce á lo que el Congreso acaba de oír: la respuesta deberá muy lacónica. Pregunto S. S. qué medidas ha tomado el gobierno para reprimir el horrendo atentado cometido ayer por ciertas patrullas ó piquetes de la guarnición: el gobierno puede decir que ha tomado las medidas mas severas, de cuya ejecución responde, contra los perturbadores del orden público (aplausos), y que si el Sr. Ayguales, en su valor cívico que yo reconozco y respeto, no teme el hecho del verdugo, los ministros de S. M. no temen todas las lachas y puñales de todos los verdugos y asesinos de Madrid (aplausos). El Sr. Ayguales ha leído un artículo de un periódico, que S. S. supondrá bien informado: yo, en mi sincero respeto hacia la prensa, creo también que ningún escritor se atreverá á decir al país lo que no crea cierto; pero puedo asegurar al Congreso que es falso de todo punto lo esencial de cuanto se dice en ese artículo. Se supone que gentes inocentes é inofensivas se contentaban con dar en ciertas calles públicas vivas á los respetables y respetados del pueblo español. Yo no sé, señores, hasta qué punto es dudosa la existencia de esos sagrados objetos, lo proclaman en grandes grupos. Lo que sé muy bien es, que lo que está en el corazón de los españoles en la Constitución, y en nuestro deber, no necesita ser vociferado de esa manera por las calles y callejuelas. Pero, señores, á esos vivas se contraponían otros gritos, que como puede conocer el Congreso, no habrán dejado dormir muy tranquilamente á los ministros esta noche. Sin embargo, grítese cuanto se quiera contra ellos, amenáceseles con lo que se quiera: esté seguro el Congreso de que otras cualidades fallarán á los consejeros de la corona, pero no el valor cívico que tienen probado, y de que desean dar siempre muestras relevantes.

Si la interpelación del Sr. Ayguales no va mas allá, el gobierno tampoco tiene que decir otra cosa, sino que no solo en las medidas que ha tomado, sino en el patriotismo, en la ilustración y en la buena fe de la inmensa mayoría del pueblo, así como en el celo y energía de las autoridades políticas y populares, descansa muy tranquilo y seguro de que no será tan fácil, como sería desagradable, que otra vez se intente turbar el orden público en medio del día y llevar el desorden hasta las puertas del real alcázar.

El gobierno espera que verá el pueblo de Madrid, como verá la España, que los que tienen la honra de aconsejar á S. M., son sinceros amantes de las instituciones políticas y que están decididos á mantener las garantías que concede el código fundamental, evitando, sin embargo, así los desmanes de todo poder que intente exaltarse sus facultades, como los de todo partido que trate de perturbar el orden, haciendo con la máscara de patriotismo mas daño á la España que sus mas encarnizados enemigos.

El Sr. OBEJERO: Ha contestado el Sr. presidente del consejo de ministros de la manera que ha creído mas conveniente á la interpelación del Sr. Ayguales de Izco; pero yo deseo que se diga cuál es la verdadera causa del alboroto que ha habido ayer en esta capital. Yo no soy amigo de voces ni de palabras, porque he visto faltar á tantas, que ya solo á hechos me atengo. Lo que ayer ha podido entlar el corazón de todos los buenos liberales no ha sido el que se hayan dado esos gritos, sino que la disposición adoptada por el gobierno contrariaba una orden que el gobierno habia dado días anteriores. Yo respeto los motivos que para ello haya tenido; pero no acierto á comprender cómo se manda hoy una cosa para mandar mañana la contraria, de lo cual deducen los que fueron milicianos que no lo serán sino aquellos que el gobierno quiera. (Muchos diputados piden á la vez la palabra.)

El Sr. PRESIDENTE: Han pedido la palabra los señores Gonzalez Bravo, conde de las Navas, Necedal, Madoz, Mazarredo, Negrete, Castro, Calderon, Alonso, Carrasco, Sartorius, Moron, Zaragoza, Ramirez Arcas, Norato, Sabater, Pastor Diaz.

El Sr. OBEJERO: Decía, señores, que respeto sobremanera los motivos que haya tenido el gobierno para haber revocado la real orden que pocos días antes se habia visto con tanto gusto de todos los buenos liberales; pero que no habria podido menos de causar disgusto á todos la idea de que solo serian milicianos nacionales los que el gobierno quisiera. Y digo esto, porque en la real orden de ayer se dice que se remitan por el ayuntamiento al gobierno las bases de la reorganización de la milicia, para aprobarlas, ó en caso contrario determinar lo conveniente. Como en la ley de la milicia no se dice que el gobierno elija los que han de ser milicianos, creo yo, que al dictar esta disposición, el gobierno falta á la ley de la milicia. Yo no reconozco en el gobierno la facultad de pedir á ningún ayuntamiento que le remita las bases para el alistamiento de la milicia; solo si tiene el derecho el gobierno de ver si el ayuntamiento se separa de lo que la ley de la milicia establece, y obra en su consecuencia. No creo que por mas honrosos que sean los pretestos que se aleguen, sea bien visto que hoy contradiga el gobierno lo que ayer dijo.

Esto es quizás lo que ha podido causar la alarma de ayer; y no es extraño que hombres que se están sacrificando hace tanto tiempo por las leyes, se desahoguen dando vivas al ver que las leyes se infringen. (Murmullidos.) Yo no diré, señores, que se den vivas; pero sí digo que son disculpables cuando salen de un alboroto ocasionado por disposiciones del gobierno burlando las esperanzas de un gran número de ciudadanos. Yo deseo que se diga de una vez francamente, esto es lo que se quiere, pero que no haya engaños y que se cumpla con las leyes.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Voy á deshacer dos equivocaciones que ha padecido el Sr. Obejero; y esté seguro el Congreso, que el gobierno oye á cuantos como el Sr. Obejero con patriotismo probado dirijan cargos, cuando encuentren la falta mas leve en la conducta del ministerio. Dos son las equivocaciones en que S. S. funda todo su discurso. La primera se dirige al amor propio de los ministros. Dice que hemos mandado ayer lo contrario á lo que mandamos antes de ayer. Sabe S. S. y el Congreso que esta es cuestión de fechas. No ha mandado ayer el ministerio cosa contraria á lo que antes de ayer mandara, porque antes de ayer no existía. Sin embargo, la equivocación no consiste en los nombres, sino en la cosa. El patriotismo del Sr. Obejero no le ha dejado ver muy claro á S. S. ¿Había mandado por ventura el gobierno de S. M. que se suspendiera lo mandado en el día anterior? No, señor: la real orden en cuestión recae sobre medidas que no son bien conocidas del gobierno, y que solo por esta circunstancia no podía aprobar.

No podía permitir el gobierno que la milicia nacional, destinada á sostener los derechos legítimos del trono y de los pueblos, se reorganizase de una manera exactamente igual á la en que se hallaba cuando su desarme; no tenemos la honra los actuales ministros de haber formado parte del gobierno provisional que tuvo que tomar semejante medida: no podemos apreciarla en su justo valor por falta de conocimientos: pues bien, cuando se trata de reorganizar esta misma

milicia; cuando se quiere que solo formen parte de ella los ciudadanos á quienes la ley concede este derecho, sin distinción de clases ni partidos; cuando esta milicia se iba á restablecer con el acierto y la calma necesaria, entraron á formar el gobierno los nuevos ministros. ¿Y qué menos podían hacer que desear conocer todas las medidas tomadas por el gobierno político y el ayuntamiento para el cabal cumplimiento de una orden dada días antes, y que no queremos derogar, sino que sea exactamente cumplida? ¿No lo ve así el señor Obejero?

La segunda equivocación es, que segun la real orden de ayer solo serán milicianos nacionales de Madrid los que el gobierno quiera: ¿á quién le habia de ocurrir sino en momentos de arrebato, si bien disculpable por ser efecto de patriotismo, á quién, digo, le habia de ocurrir que el gobierno no se fuese á ocupar de las listas personales de los que han de ser milicianos nacionales? Las bases de la reorganización son las que el gobierno quiere ver; y cuando solo á esto se refiere la real orden, se quiere suponer, que el gobierno intenta mezclarse en el alistamiento de los milicianos. Repase el Sr. Obejero con calma esa real orden, y verá á que queda reducida toda la fuerza de su discurso. Por lo demás, el ministerio se reserva contestar á los nuevos cargos que dirijan los señores que tienen pedida la palabra.

A petición del Sr. Caballero se lee la real orden concerniente á la milicia de Madrid, fechada el 16 del corriente.

El Sr. OBEJERO: Precisamente iba yo á pedir la lectura de esa misma orden para que se viera como nada se dice en ella de la necesidad que el ayuntamiento tiene de remitir al gobierno las bases de la reorganización, sino que se deja todo á la atribución del cuerpo municipal, que es á quien por la ley corresponde.

La real orden de ayer dice así: (lee). Esto es en mi juicio derogar la orden del día anterior: no será ocuparse de las listas de la milicia nominativa; sino tratar de marcar las cualidades de los que hayan de ser milicianos: esto es lo que yo creo que no puede hacer el gobierno, ¿tomarse facultades que no le competen pedir al ayuntamiento las bases de la reorganización de la milicia.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Teme el Sr. Obejero que el gobierno tome facultades que no le corresponden: cálmese S. S., espere un poco, y verá si este gobierno trata de escederse de sus facultades.

El Sr. GONZALEZ BRAVO: Cuando el Sr. Ayguales de Izco anunció su interpelación, no creí que llegaría el caso de tener que hablar como pienso hacerlo: sin embargo, al buscar el Sr. Obejero las causas de los acontecimientos de ayer, ha hablado de la milicia nacional de Madrid en cierto sentido, que se pudiera creer, que los que no opinamos respecto á este punto como S. S. no estimamos la institución de la milicia nacional; así, pues, empiezo declarando que, ni el señor Obejero, ni ningún otro el mas amante de la libertad estiman tanto, reconocen tanto la utilidad de esa institución como el que ahora tiene el honor de dirigir la palabra al Congreso. (El Sr. Collantes, D. Antonio, pide la palabra.) He pertenecido á la milicia nacional con entusiasmo y con fe, como sus virtudes y sus defectos, sé en qué consiste lo que hemos tenido que deplorar varias veces, y deseo que llegue la ocasión de discutir una ley de milicia nacional, para hacer ver, que si ha habido ley escrita no ha sido cumplida; para hacer ver que la milicia nacional no ha sido mas que una fuerza armada al mando de cada ayuntamiento y de cada diputación provincial. (Señales de aprobación.)

Esa ley no está cumplida, porque en casi todos los pueblos han llamado para entregar las armas, no á los que segun la ley debieran tenerlas, sino á aquellos que los ayuntamientos querían conforme á sus opiniones y á sus intereses: así pues, si nos detenemos un poco en el examen de los acontecimientos que parecidos al de ayer hemos presenciado, hallaremos que su origen se encuentra en la falta de cumplimiento de la ley de la milicia. A esto se deben los acontecimientos que Madrid presenciara en junio último, cuyos pacíficos habitantes se vieron perseguidos por los milicianos nacionales, como no lo fueron en tiempo del mas atroz despotismo: ¿á qué se reduce, pues, la cuestión de hoy? Hay señores que quieren que la milicia de Madrid de junio vuelva á tomar las armas, y hay señores que no lo quieren. Los que quieren que reaparezca la misma milicia que habia en junio, quieren que se cumpla al pie de la letra la real orden de antes de ayer; porque el ayuntamiento, en virtud de esa misma orden ha llamado á los mismos oficiales de la milicia de aquella época, para que se reorganizase la milicia en iguales términos los Sres. Cortina y Llanos piden la palabra; aludo á otros cuyos nombres diré: he visto candidaturas, y los nombres de los dos señores que han pedido la palabra no figuran en ellas. ¿Pero es cierto, ó no es cierto que se quería restablecer la misma milicia de junio? Los que digan que no, que digan, si entre los que ayer iban gritando hacia palacio no veían á los mismos que en junio perseguían y apaleaban por las calles de la capital á los que querían que hubiera una vez orden. Se dice que no, que no los conocen; pues esos son los mismos que por las troneras de Madrid asestaron sus certeros y mortíferos tiros á los que en el campo defendían á la Reina. El gobierno no ha querido la reorganización de los mismos hombres se verifique, y ha hecho muy bien: yo me complazco en defenderlo en este momento: ha querido bases distintas para la reorganización de las que hasta ahora han establecido los ayuntamientos, sin tener en cuenta la ley; quiere el gobierno examinar esas bases, para que la milicia sea conforme á la ley: ¿y es esto no querer milicia nacional? No: esto es querer que haya una milicia nacional que garantice el orden, que garantice la tranquilidad pública, la seguridad de los pacíficos ciudadanos. Cuando se prueba que el gobierno rehuye la reorganización de la milicia de Madrid, me tendrán á su lado los que han pedido la palabra para sostener la interpelación del Sr. Ayguales de Izco.

Podrá ser que haya alguna contradicción en las dos reales órdenes á que se alude; pero no debemos juzgar por ellas los actos del gobierno, sino la conciencia del que ha dado la una y del que ha dado la otra. Tengamos entendido que si no ponemos término á los trastornos, todo lo perderemos: que el plazo es corto, acaso si el año que viene á esta fecha no estamos reorganizados, jamás nos reorganizaremos, y que no conviene romper lanzas ahora recordando pasados disturbios.

Yo suplicaría por lo tanto á todos los diputados que crean deber dirigir interpeleaciones al gobierno, que examinen antes la cuestión y vean clara la infracción de las leyes: yo estaré de su parte; pero cuando se quieran dirigir cargos al gobierno por disposiciones que marcadamente tienden á que se respete la sociedad, siempre estará mi voto en favor del gobierno.

El Sr. conde de las NAVAS: Yo creo, señores, que la interpelación debia haberse limitado á suplicar al gobierno que hiciera ciertas explicaciones para tranquilizar á los diputados y á los demás ciudadanos. El hecho es, que existe una ley para regularizar una institución que está garantida por la Constitución del Estado; que el artículo constitucional no podemos alterarlo, ni tampoco la ley de esta institución, sin especial encargo para ello.

Segun el Sr. Bravo no debe reorganizarse la milicia nacional en términos que sea un foco de motines: yo quiero y todos lo mismo, que la institución de la milicia sea lo que quiso que fuera la mente del legislador; el apoyo de la tranquilidad pública y una de las principales garantías de la libertad española. Nos ha dicho el Sr. presidente del consejo que dentro de poco se verá si el gobierno quiere escederse de sus facultades: yo he tomado acta de esta promesa, y quiera Dios que no tenga que recordarla al gobierno.

En cuanto á la ocurrencia de ayer que yo no supe ha-

Anuncios y comunicados.

Se admiten á real por linea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán tambien SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
Las OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

ta las cuatro, no sé quienes fueron gritando á palacio, pero tengo un antecedente que obra en contra del gobierno de S. M. Por el ministerio anterior se mandó reorganizar la milicia de Madrid, y en consecuencia de esta orden, se citó para que se reuniera ayer uno de los batallones, y segun he oído, se contrarió esta cita antes de anoche. ¿Por qué no se tomaron precauciones para que esos avisos llegaran á tiempo á los individuos de ese batallón, evitando que se reuniesen? ¿Todos los que fueron á palacio son de los que dice el señor Gonzalez Bravo? Yo conozco muchos individuos de ese batallón y muy amantes del orden, que concurrirían ayer en virtud de mandato. Lo que ocurriera despues, las autoridades lo dirán, porque deben saberlo; solo si sé, porque lo he oído, que personas respetables fueron atropelladas. Deseo, pues, que se diga si las autoridades de Madrid cumplieron ayer con las leyes.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Tengo mucho gusto en reconocer la utilidad que en ciertas ocasiones pueden producir las interpeleaciones: la presente, por ejemplo, es conveniente para procurar que queden tranquilos los ánimos ya de los señores diputados, ya de los demás ciudadanos.

Desea el Sr. conde de las Navas explicaciones; cuantas puede dar el gobierno sobre el acontecimiento de ayer, y aun cuando algunas han salido ya de mi boca, voy á completarlas, para dejar satisfecho á S. S. y á todos los demás. Pero dos palabras primero sobre la milicia nacional.

Para el gobierno tiene esta cuestión dos puntos diferentes: 1.º el de la institución de la milicia, y la ley, segun la cual debe estar organizada. Esto no es materia de discusión: o cumplimos ó hacemos cumplir esta ley, ó faltamos á nuestro deber. El gobierno debe hacer cumplir esta ley. El Sr. conde de las Navas con su buen criterio ha estado justificando la conducta del gobierno: ha dicho S. S. ¿no sabe el gobierno lo que hacen los ayuntamientos? ¿si se falta á la ley ó se intenta faltar por algunos subalternos? ¿para que son sus agentes? Precisamente es esta la doctrina del gobierno, que está consignada en su real orden. Se dice al jefe político y al ayuntamiento de Madrid que medidas se han tomado; qué bases se establecen para el cumplimiento de esa ley. Vamos, pues, á ilustrarnos, á examinar si la ley se observa, á asegurarnos de que se va á llenar el primer deber de todo gobierno, que la tranquilidad pública sea respetada. Para esto es necesario distinguir dos cosas: una, competencia de los ayuntamientos en la organización de la milicia nacional: otra, las bases particulares, convencionales, hasta cierto punto arbitrarias, de que se haya de partir para conciliar un hecho que estaba fuera de la ley. Sensible es recordar sucesos pasados y recientes; pero hay que hacerlo. ¿Estaba dentro de la ley la disolución y desarme de la milicia nacional de Madrid como se hizo? ¿hay por ventura una ley que diga en qué caso el gobierno podrá suspenderla, y el caso cómo se procederá á su reorganización? El Sr. conde de las Navas y el Congreso conocerán, que no llenaría el gobierno su deber si no tratara de examinar las bases sobre qué va á reorganizarse la milicia nacional de Madrid.

Viniendo á lo ocurrido ayer, nadie ha censurado la contra-orden dada á los individuos del primer batallón para reunirse ayer con el objeto de reorganizarse; al contrario, se ha reconocido que la orden fue acertada y prudente. Si á pesar de esa contra-orden se reunieron como particulares, y se dirijieron gritando hacia el régio alcázar, ¿qué hubiera sucedido, reorganizados y formados en compañías? Pues eso que hubiera sucedido es lo que se quiere evitar por medio de la real orden de ayer. Vengan ataques de esa especie contra el gobierno; sus individuos los esperan, tranquilos sus conciencias. Un ministerio que empieza procurando alejar motivos de odio y de encono; un ministerio que empieza su administración reparando una injusticia necesaria, dando á la legalidad su mas estricta observancia, procurando que no quede memoria de lo pasado; un gobierno, digo, que empieza así, ¿no tiene derecho para pedir á los partidos que también olviden? Y no se crea que el gobierno procede de esta manera por reuelos que pueda abrigar; no, señor: de personas de quienes se puede creer que no conocen mas que la superficie de las cosas, tenemos las mas terminantes pruebas de lealtad: el gobierno aprovechará sus servicios, y sabe que no serán nulos. Lejos tambien de nosotros el requerido de lo que la desgraciada milicia de Madrid tuvo que hacer en los días de junio y julio; olvidémoslo: en esa milicia formaban leales defensores del orden público; para su reorganización tomara el gobierno tales medidas, seguirá tal sistema, que tranquilizará, estoy seguro, el ánimo de todos; y los que no se tranquilicen, también está seguro el gobierno de hacerlos contener dentro del círculo de la ley (señales de aprobación). Pero volviendo á lo ocurrido ayer, daré al Sr. conde de las Navas la explicación que desea.

Hablando de la contra-orden para que no se reuniesen los individuos del primer batallón, dijo S. S. que por qué no se habian tomado precauciones para evitar las consecuencias de la reunión; que por qué dar lugar á que acudieran tantos beneméritos milicianos nacionales á organizarse. El Sr. conde de las Navas, que no supo nada de lo ocurrido ayer hasta las cuatro de la tarde, debe suponer que el gobierno lo sabia antes: lo sabia desde la noche anterior; tambien lo sabia el ayuntamiento, y uno y otro, sin que yo tome la defensa del cuerpo municipal, cumplieron con su deber. Por la ley vigente, pueden los ayuntamientos cuando lo crean oportuno, celebrar en público sus sesiones. El ayuntamiento de Madrid que se encontró con una orden que importaba mucho que fuese bien entendida, hizo pública la sesión de antes de anoche; y no parece sino que antes que el gobierno y que el ayuntamiento, sabian este pensamiento los que acudieron á la villa. Cuantos pueden caber en el espacioso local en donde el ayuntamiento celebra sus sesiones, y cuantos en los alrededores se hallaban, supieron la real orden de que se trata, y oyeron la resolución del ayuntamiento. Todos los concurrentes se esparcieron por la población, y naturalmente dirían á sus conocidos que no se verificaba ya al día siguiente el acto para el cual estaban citados individualmente.

Pero no se contentó con esto el ayuntamiento, ni el gobierno tampoco: el ayuntamiento hizo fijar en todos los sitios públicos anuncios de que no se verificaba la reunión: el gobierno mandó á deshora de la noche que se insertara el mismo anuncio en la *Gaceta* de ayer; y como quiera que la reunión no debiera verificarse á la primera hora del día, claro es que habia tiempo suficiente para que llegase á noticia de todos que la reunión no se verificaba. Si á pesar de todo esto, algunos acudieron, las intimaciones amistosas que se les hicieron para que no se presentasen ni marchasen en grupos, pudo hacer conocer á tan buenos patriotas, que no debían reunirse y que debían retirarse á sus casas. No fue así: sino que los grupos se empeñaron en avanzar, intentando penetrar á la plaza del real palacio. Yo sé concebir semejante proyecto ni el anhelo que los guiaba. ¿Qué objeto llevaban, dirigiéndose en motín á palacio? ¿era el de ejercer verbalmente el derecho de petición que la ley fundamental concede á todos los españoles? Sabidos nos los trámites y la manera de usar de este derecho. Dando los gritos que se sabe, se dirijían hacia palacio. Aquí no hay intervención del gobierno, sino el cumplimiento exacto de la consigna de su centinela.

El primero que vió un grupo de esa especie, les mando hacer alto; el grupo avanzó, y el centinela dió la voz de paso atrás: despues vino una patrulla, y yendo el grupo por un lado y la patrulla por otro, el campo quedó por la tropa, y los curiosos se fueron por otra parte. Este es el hecho: se advierte una, dos y tres veces si quereis ser obedientes ó ser rebeldes: se deciden por lo primero, bueno: se deciden por lo segundo; el triunfo será siempre de la ley.

Tranquilecese el público de Madrid: milicia nacional ten-

dra, porque es una institucion consignada en la Constitucion, y ella es indispensable para sostener el orden publico y la libertad; no se desconocerán los grandes servicios que tiene prestados la milicia de Madrid: nunca se olvidará que durante la guerra civil si victorias ha conseguido el ejército, victorias ha conseguido tambien la milicia. Esto está presente en el ánimo del gobierno, sabe que hay que hacer una transición, pero en ella no se rebajará nada, y el Congreso y la nacion nos juzgará en su día.

El Sr. conde de las NAVAS: Nada ha dicho el Sr. ministro acerca de las desgracias que se dicen ocurridas ayer.

El Sr. presidente del CONSEJO de MINISTROS: Ni oficial ni estra oficialmente tiene noticias el gobierno de las desgracias que ha leído en un artículo de periódico el Sr. Ayguals de Isco. En aquellos momentos, y por efecto de sentimientos de humanidad, el gobierno preguntó si habia ocurrido alguna desgracia; se nos dijo que no.

El Sr. NOCEDAL: Si es laudable que haya diputados que levanten su voz en defensa de las instituciones, justo es tambien, que haya quien la levante en defensa de los ciudadanos pacíficos, del orden publico. Yo pedi la palabra en el momento que algun diputado decia algo que se opone a los principios de buen gobierno, cuando el Sr. Obejero decia que el gobierno habia faltado a sus deberes, pidiendo que el ayuntamiento de Madrid le remitiera las bases para la reorganizacion de la milicia. Imposible me parecia que hubiera diputados que dudaran que el gobierno está en su derecho al procurar que cumplan con las leyes las autoridades que de él dependen. Se trata de la milicia nacional. ¿Quién disputa al gobierno de inspeccionar todo lo que concierne a esta reorganizacion? Si empezada estuviera, y el gobierno hubiera mandado suspenderla, ¿qué hubiera sucedido en tal caso, hallándose como los fusiles en la mano los hombres que ayer gritaban en medio de esas calles? Hubiera sucedido, que los desordenados habrian sido de mayor escala; y hubiera habido las desgracias que se nos dice que no hubo. El gobierno dando esa real orden, no hubiera obrado como la situacion reclamaba.

Se ha dicho en el curso de la discusion que no era de estrañar que se alborotaran algunos hombres, cuando habiendo sido convocados para elegir gefes los individuos de un batallon de la milicia; se encontraron con que el gobierno se habia servido suspender aquel acto. ¿Cree nadie que tenga ideas de administracion y de gobierno, ¿cree algun diputado que este sea motivo para que esos hombres se hayan alborotado? Tambien yo venia decidido a hacer una interpelacion al gobierno, mas con el objeto de que se castigara severamente a los que ayer atentaron contra el sosiego publico. Señores, mientras exista la libertad de la prensa y la libertad de la tribuna, no se pueden perder las instituciones sino por el desorden. Si los que ayer se alborotaron no fueran enemigos de la Constitucion, vendrian a ejercitar su derecho de peticion de una manera legal, acudirian en la misma forma al gobierno; mas en el momento en que se desconocen los derechos del gobierno y de los cuerpos colegisladores, desde este momento se falta a la Constitucion, y los que de ella son enemigos lo son de las instituciones.

Señores, cuando comenzó esta discusion se hablaba de milicias nacionales desarmadas, y de que se volvieran las armas a personas que a costa de su sangre han defendido la libertad, el orden publico y el trono de la Reina; y yo creia que no solo la milicia nacional de Madrid habia merecido bien de la patria, sino tambien la de otros muchos puntos. ¿Cómo es que no se levanta ninguna voz amiga por las milicias de Bilbao y de Vitoria mucho tiempo hace desarmadas? Pues esas milicias han sellado con su sangre el juramento que habian hecho, se han batido en el campo de batalla, y de uno de sus fusiles salió la bala que hizo perder la vida al enemigo mas terrible que tenia la causa de la libertad y de la Reina. (Señales de aprobacion.) La milicia nacional de Madrid era muy benemérita; pero estaba plagada de elementos de desorden que todo el mundo habia conocido, y que en los dias de julio se manifestaron, acometiendo algunos de sus individuos en las calles a ciudadanos indefensos y hasta a sacerdotes. (Aplausos.) La milicia nacional debe presentarse pura como que debe ser un elemento de orden y de libertad, y pierde su prestigio desde el momento que encubran sus filas personas que no ofezcan garantías para sostener tan caros objetos.

Dire por conclusion que yo no solo no creo, como el señor Obejero, que el gobierno ha faltado a sus deberes, sino que es mi sentir que no hubiera cumplido con ellos sin dar la orden a que la interpretacion se refiere.

El Sr. MADDOZ: Relativamente a la conducta del gobierno sobre la organizacion de la milicia de Madrid, creo que por evitar graves choques y bastante efusion de sangre no deben ser armados los mismos batallones que habia en el mes de julio; pero tambien digo que es preciso que no deje de entrar en la milicia ni una sola persona de las que están llamadas por la ley, siquiera sean de las que apuntaron por las troneras en 1845 ó en 1857 ó 40, cediendo siempre a la obediencia, porque en todos los trances se ha sometido ciegamente la milicia a las órdenes que se le han dado. Por lo que al gobierno toca, no puede dar base alguna que altere el derecho que tienen los ciudadanos a pertenecer a la milicia. Conocidas estas opiniones, voy a cumplir con el deber mas riguroso que puede imponerme la amistad, cediendo la palabra al Sr. Mazarredo.

El Sr. presidente del CONSEJO de MINISTROS: Como ha dicho muy bien el Sr. Madoz, no puede el gobierno hacer que se admita en la milicia ni a un solo individuo que no tenga las cualidades que la ley exige, ni excluir de ella a ninguno que las tenga. Si S. S. ha declarado que no quiere que se reorganicen los antiguos batallones tales como existian, sepa y entienda que es lo único que ha querido impedir el gobierno; y las bases de que se habla se reducen solo a si la reorganizacion ha de hacerse por los antiguos batallones, por distritos ó de otra manera. Me importaba hacer esta rectificacion y deseare que el Sr. Madoz quedase satisfecho.

El Sr. MADDOZ: Siendo eso lo que ha entendido el gobierno por base estoy satisfecho; y ya que eso puede decirse prontamente, desearia que para que no corra la idea de que no se quiere que haya milicia, procure mandar el gobierno que se reorganice de modo que el día 4.º de diciembre se presente el mayor número de milicianos que sea posible delante de su Reina.

El Sr. GONZALEZ BRAVO: Ha dicho el Sr. Madoz que si los milicianos hicieron fuego obedecian a la orden que se les dio: eso seria algo disputable, pues habria que suponer que se les habia mandado tirar sobre un parlamento, y entrar sable en mano en los cafes de Madrid para que los desocuparan las personas que en ellos habia. (Aplausos.)

El Sr. MADDOZ: Tomo la palabra para decir que si se quiere franca y lealmente la reconciliacion de los partidos, es preciso que desaparezcan esos recuerdos. Esos que entraron en los cafes no eran milicianos nacionales, era la escoria de la milicia por cuya espulsion se cuenta la tercera compania del 5.º batallon a la cual siempre me honraré de haber pertenecido. (Aplausos en la galeria.)

El Sr. NOCEDAL: Yo deseo la reconciliacion de todos los buenos liberales; pero la rechazó con los asesinos y con los que siempre y en toda ocasion provocan el desorden. (Aplausos.)

El Sr. CONZALEZ BRAVO: Iba a decir lo mismo que el Sr. Nocedal y me adherio a ello en un todo.

El Sr. MADDOZ: Tomo la palabra únicamente para decir, que los que hemos tomado parte en la interpelacion estamos completamente divorciados de los que han hecho mal uso de las armas. Mas queremos que no se desconozca lo bueno de la institucion y que no se combata por el mal uso que hagan de ellas intereses bastardos. Yo deseo que haya milicia: creo que las siete octavas partes de la milicia de Madrid correspondian a los fines de su instituto. No se pretenda hacernos callar suponiendo que venimos a defender aquí la causa de los asesinos; lo que venimos a defender es la causa de la libertad y a hermanoarla con la del orden publico. Asi como en el mes de mayo dije desde aquellos bancos que debian perdonarse ciertos estravios, lo mismo repito ahora; y esto arguye belleza en el corazon, y lo contrario resentimiento.

El Sr. MAZARREDO: Sensible me es molestar al Congreso siendo ya tan avanzada la hora; dire no obstante algunas palabras.

Señores, yo creo que se reduce a muy poca cosa explicar sobre qué gira esta discusion. Consiste en cuestion de nombres y de hechos: la cuestion de nombres gira sobre lo que significa base en el sentido que ha usado de esta palabra el gobierno. Por base para reorganizacion de la milicia se entiende el personal y la distribucion de ese personal. En el

personal ni puede, ni quiere, ni debe intervenir el gobierno; pero en que la distribucion de ese personal se haga de este ó del otro modo, no solo creo que debe intervenir el gobierno, sino que seria culpable si no interviniera.

Al gobierno llegaron por mi noticia las discusiones del ayuntamiento. Persona muy autorizada por sus luces, y que se ocupa en asuntos de milicia, de acuerdo con el gobierno con varios individuos del ayuntamiento y conmigo, manifesté las consecuencias que podia tener la reorganizacion de la milicia por los antiguos batallones. No contento con eso, lo manifestó por escrito en otra ocasion en que sus ocupaciones no le permitieron asistir a las discusiones. A pesar de esto y de que por los individuos del ayuntamiento mismo se esforzaron las razones que habia para no proceder a la reorganizacion de la milicia por los antiguos batallones, sino por otros medios que indicaron, no hubo forma de que se variara de propósito, y la mayoría declaró que la reorganizacion de la milicia se llevara a término como se habia dispuesto. Di cuenta al gobierno de lo ocurrido, manifestando, segun lo creí de mi deber, los peligros que podian originarse.

En su consecuencia me mandó el gobierno que pasara al ayuntamiento la real orden de que todo el Congreso tiene noticia. La sesion del ayuntamiento fue acalorada: hubo individuos que llevados de su celo creyeron que esa real orden era un toque de alarma; que era el preludio de la pérdida de las libertades patrias; otros opinaron de distinto modo. Se puso a discusion si se obedeceria ó no se obedeceria la orden del gobierno (rumores) y en fin por un voto se resolvió que se obedeciera (sensacion). La discusion era escusada, porque yo como agente del gobierno estaba encargado de hacer que se obedeciera (señales de aprobacion). En el momento mismo un celoso individuo del ayuntamiento, propuso, el modo de hacer que llegara a noticia del publico aquella contraorden y no teniendo impresas prontas, se sacaron de ella copias manuscritas para fijarlas en las esquinas.

Ademas, como ha dicho el Sr. presidente del consejo de ministros, la mayor parte de los interesados asistian a la sesion del ayuntamiento, y los que no se hallasen en este caso pudieron tener noticia de la real orden antes de la hora de la eleccion de oficiales.

En tal situacion, por la mañana, ya desde las nueve comenzaron a circular por la plazuela de la Villa varias personas con alguna mas profusion que en otras ocasiones. Se notó movimiento en ciertos barrios y particularmente en la plazuela de la Cebada; siendo bastante la concurrencia que se advirtió mas tarde por la calle de Santiago en direccion de palacio. Puedo asegurar que la fuerza armada intimó por tres veces la orden de que se dispersaran los grupos, y como no lo hicieron no se les cargó, sino que se marchó hacia ellos sin que se hiriera a nadie. Sabido es que una carga se da con instrumento punzante ó cortante: ni de uno ni de otro se hizo uso; en otro punto se oyeron dos tiros, que se escaparon sin duda, y de los cuales tampoco resultó ningun herido. ¿Y hay razon para que un periódico invente fábulas contra las autoridades de la nacion? Se dice que hubo heridos, yo los he buscado con solicitud y no he encontrado a ninguno.

En conclusion, señores, y sintiendo que en este recinto se haya acolorado la discusion; en vista de las esplicaciones dadas, ruego al Congreso que, dándose por satisfecho de la conducta del gobierno y de sus agentes, se convenga de que aquel y estos se han atendido al cumplimiento de la ley. El gobierno debe ser previsor; y yo deseo que se considere si hubiera corrido la sangre teniendo las armas los mismos que sin ellas atentaron al orden publico. (Rumores de aprobacion.)

Se declaró que se pase a otro asunto.
Queda sobre la mesa un dictamen.
Señalado el orden del dia para mañana, se levanta la sesion a las cuatro de la tarde.

EL HERALDO.

MADRID.

MARTES 28 DE NOVIEMBRE.

Aprobada el acta de la sesion anterior, subió a la tribuna el Sr. ministro de la Gobernacion, y leyó al Senado un proyecto de ley para la nueva eleccion de ayuntamientos, algo mas largo de lo que nosotros esperábamos, aunque a decir verdad, el juicio que de él hemos formado al oír su rápida lectura, no es desfavorable, pues le hallamos la ventaja del método de eleccion directa, y fijando los electores y elegibles en cierto número de mayores contribuyentes, segun una escala gradual de vecindario, que tambien merece nuestra humilde aprobacion. Lo urgente de las circunstancias ha obligado al gobierno a adoptar un medio que mejorará el personal de los ayuntamientos si se quiere, pero que deja la cuestion en pie, cuestion de tanta trascendencia como lo acreditan por desgracia los sucesos que hemos atravesado en el espacio de estos diez últimos años. Nosotros habríamos querido que el ministerio hubiese dado a los gefes políticos la facultad de suspender, para que el gobierno disolviese, oído el dictamen del Consejo de Estado. Con esto, creemos que hubiera tenido el poder mas medios de gobernar, y mas elementos para tener a raya unas corporaciones, que por mas que se diga, segun la ley vigente, son un poder político, acostumbrado por nuestro mal a ponerse frente a frente del gobierno supremo del Estado.

En seguida se dió cuenta de varios dictámenes, que se aprobaron sin discusion, y se entró en la del dictamen que autoriza al gobierno para cobrar las contribuciones hasta el 31 de diciembre. Habló en contra el primero el Sr. LOPEZ SANTAELLA no para oponerse al dictamen, sino para ocuparse del triste y lastimoso estado en que se encuentra el clero español. El discurso de S. S. fue elocuente y acertado, defendió los sanos principios de religion y de gobierno, y sostuvo con calor y tino la necesidad en que está el gabinete actual de tranquilizar la conciencia de los fieles sobre el estado de los bienes del clero, y todas las cuestiones eclesiásticas; las palabras de S. S. hicieron a veces honda y profunda sensacion en el auditorio. Tocó contestar al Sr. FERRAZ, director del tesoro, y fijó la cuestion bajo su verdadero punto de vista, pues pagado el ejército, solo cinco millones dijo S. S. que quedaban al gobierno disponibles: el Sr. FERRAZ con la franqueza que le es propia descubrió la llaga que nos acaba, y mientras no haya un gobierno que remedie estos males, poco ó nada habremos adelantado. Tomó despues la palabra el Sr. TARANCON, y con la fuerza de raciocinio que a S. S. distingue, probó que el estado fatal a que el clero se halla reducido es defecto de la ley y de la precipitacion con que se han hecho las reformas, y concluyó rogando al gobierno que tomase esto en consideracion para dulcificar la suerte del

clero y dar a la iglesia española la paz y asiento que necesitan.

Se levantó a contestar el Sr. ministro de Hacienda, y no nos fijaremos mucho en su contestacion, porque en cuarenta y ocho horas poco podia decir; sin embargo, nosotros esperábamos de S. S. mas consuelos para el país, y contestaciones mas explícitas y directas: no fue así, solo se fijó en ideas que allí no se habian expresado, para decir que no se quieren reacciones por el gobierno. Nosotros, que oímos bien la discusion, tampoco oímos al Sr. TARANCON ni al Sr. SANTAELLA pedir reacciones; solo pidieron justicia, pues en la cuestion de los bienes del clero lo único que estos señores dijeron, es que se canonizara la situacion pidiendo la aprobacion a la Santa Sede, y esto ni es reaccion ni puede serlo, antes bien la reaccion la hay en continuar tal cual nos hallamos, sentada ya en el trono de sus mayores la REINA legitima de las Españas.

Aprobada la totalidad, se procedió a la discusion de los artículos, que fueron aprobados con un ligero debate entre el Sr. ONDOVILLA y el Sr. ATOCHA. Este señor, tomando en mal sentido una palabra del Sr. SANTAELLA, hizo una descuadrada peroracion, abogando por doctrinas cuya tendencia perniciosa se veia a legua, como si la independencia del poder eclesiástico fuese lo mismo que la independencia de los individuos: el Sr. ATOCHA, aunque magistrado, desconoció esta diferencia, y nos dió el espectáculo de que un magistrado desconocia los fundamentos de la division de las dos potestades. Contestó al propinante el Sr. duque de FRIAS, y jamás le hemos oído mas elocuente. S. S. puede estar satisfecho, pues ayer al par que dijo cosas muy profundas é importantes, sostuvo los mejores y mas sólidos principios de gobierno. Seguidamente en votacion nominal se aprobó el dictamen, y se levantó la sesion, citándose para hoy a las doce.

Muy importante fue ayer la sesion del Congreso, porque en ella se resolvió una cuestion grave que al fin y al cabo era necesario ventilar, a saber: la cuestion de mayoría y minoría. No es posible que una asamblea parlamentaria dé por mucho tiempo el espectáculo de la uniformidad; porque esto repugnaria la índole de un gobierno de discusion, y era imposible que todos los diputados mirasen del mismo modo las cuestiones que interesan al país. La eleccion de un nuevo presidente era la ocasion oportuna de ensayar los partidos sus fuerzas y de salir de dudas y congeluras. Tres fracciones dividen al Congreso, la derecha, el centro y la izquierda. Está la derecha compuesta de personas de gran cuenta y valia, pertenecientes al antiguo partido moderado, y que como es de presumir rinden un culto tradicional al principio del orden, hermanándolo con el principio de libertad. Constituyen el Centro unos cuarenta diputados, jóvenes en su mayor parte, que procediendo ya del partido progresista, ya del moderado, creen que prolongar la revolucion seria funesto, y que es llegado el momento de organizar la sociedad, dar fuerza al gobierno y combatir las usurpaciones de la anarquia, sin derogar en nada los fueros de la libertad. Se ve, pues, que el espíritu que anima a esta fraccion se asemeja mucho al de la anterior; pero el Centro quiere regirse por sus propias inspiraciones, adoptando una politica que en algun tanto le sea peculiar.

Finalmente, componen la izquierda hombres del antiguo partido progresista, que sintiendo la necesidad del orden, se dejan arrastrar a veces de añejas costumbres, y tienden insensiblemente a la exageracion por un hábito de que no pueden desprenderse. Esta fraccion habla mas de la libertad que del orden, y acudida por un hombre sagaz, que no siempre vota con ella, es el partido que se presenta como verdadera oposicion al pensamiento que domina en la asamblea.

Ninguna de estas tres fracciones podia por si elegir un presidente en reemplazo del Sr. OLOZAGA; era necesario que dos se concertasen, y estas dos habian de ser por fuerza las que mas se acercan, es decir, la derecha y el centro, que tan sinceramente se han consagrado a la defensa del orden y de las leyes, asegurada sin género alguno de duda la conquista de la libertad. La eleccion del Sr. PIDAL ha sido el fruto de este concierto. La mayoría habia elegido anteriormente para la presidencia a un diputado progresista; progresista es tambien el presidente del Senado, progresista el primer vice-presidente del Congreso, y justo y equitativo era, y conforme a los sentimientos de concordia que a despecho de algunos prevalecen en la cámara popular, que la eleccion recayese ahora en un miembro del antiguo partido moderado. El Sr. PIDAL reúne las condiciones que para tan importante cargo se requieren; capacidad, ilustracion, carácter firme é imparcial al mismo tiempo, respetables antecedentes son dotes que nadie negará al diputado asturiano.

La izquierda ha traído a la palestra el nombre del Sr. LOPEZ, nombre respetado y querido, y que sentimos lo haya utilizado un partido para sus fines. La izquierda tenia sus candidatos naturales, que previendo la derrota no han querido figurar en la votacion, y han sugerido la idea de dar los sufragios al presidente del gobierno provisional. ¿Se hubiera obrado lo mismo habiendo seguridad de que el candidato saldria vencedor? No es de presumirlo; porque el señor LOPEZ es acreedor a cualquiera distincion, menos a la de la presidencia; ni el Sr. LOPEZ por otra parte la solicitaba. Para ese cargo no se busca a los oradores célebres, a no ser en un caso dado y de que nos hallamos distantes, puesto que el Sr. LOPEZ no está en vísperas de subir al ministerio, sino antes al con-

trario acaba de dejar el poder, hastiado de los negocios y con propósito de no tomar sobre si la grave responsabilidad de la gobernacion del Estado.

De lo dicho resulta que en el Congreso existe una mayoría que aparecerá en todas las grandes cuestiones que en la presente legislatura deben ventilarse, y una minoría no escasa en la que, sin embargo, no abundan los hombres notables, ni tampoco los oradores ilustres.

Una y otra tomaron parte ayer en una cuestion que suscitó el Sr. AYUALS DE ISCO. Interpeló este diputado al gobierno sobre el suceso del día anterior, y el señor OBEJERO enlazó la cuestion con la relativa a la reorganizacion de la milicia nacional de Madrid. Temiamos en un principio que se enroscase el debate y asi nos lo hizo presumir el ahínco y desusado calor con que varios diputados jóvenes pidieron la palabra, al escuchar ciertas frases pronunciadas por los interpellantes. ¿Quién que experimentase el sentimiento de la justicia y de la verdad, no habia de irritarse al oír que el Sr. AYUALS llamaba *horroroso atentado contra el pueblo* el hecho de rechazar la fuerza armada las turbas sediciosas que al grito de *muerla el ministerio* se dirijian al alcázar de nuestros reyes? Dejamos a un lado la ridicula frase del hacha del verdugo, muy bien contestada por el Sr. OLOZAGA; porque esas palabrotas son ya de muy mal gusto y no acreditan ciertamente a quien las profiere. ¿Quién pudo escuchar con paciencia al Sr. OBEJERO cuando dijo que Madrid habia recibido con *júbilo* el decreto del Sr. CABALLERO mandando reorganizar en un brevisimo plazo la anterior milicia nacional? Hasta la dignidad de hombre, que no de diputado, se hubiera ajado oyendo en silencio semejante proposicion. No; no ha habido júbilo, sino sobresalto, desolacion en las familias a la idea de que volvieran a armarse y se vieran mimados y halagados los que no ha mucho todavia, eran el azote y el terror de la capital.

Afortunadamente el debate se templó, porque los señores OBEJERO, conde de las NAVAS y MADDOZ reconocieron, cual mas, cual menos, que la antigua milicia no podia existir, y sumado lo que estos tres señores dijeron, resulta que la ley actual es imperfecta, que en los batallones de la fuerza ciudadana habia mucha esoria, que el gobierno ha tenido derecho para examinar los trabajos de la reorganizacion. Es cierto que habia en algunos oradores tendencia a escatimarle esa facultad; pero en vano, porque la sana razon dicta que el gobierno intervenga en todo aquello que se roza con la tranquilidad del país.

Hay un prurito de citar ciertos artículos de la Constitucion, como si todos no debiesen guardarse con la misma religiosidad. Al hablar de la milicia pocos recuerdan que la ley fundamental establece que la fuerza armada depende del rey. Que la milicia nacional es fuerza armada, no se necesita discurrir mucho para probarlo, y que como tal no debe depender de los ayuntamientos, basta la luz de la razon para comprenderlo.

El Sr. OLOZAGA habló con pulso y comedimiento, sosteniendo siempre en sus improvisaciones las buenas doctrinas que cumple a un gobierno defender. Esto le valió a S. S. algunos aplausos, de la mayoría. Sin embargo hay mucho empeño en llevar a galope la organizacion de la milicia, como si nos faltase la luz, faltándonos ella, y esto se hace confesando la insuficiencia de la ley vigente, que en manera alguna puede ofrecer garantías al orden, ni tampoco seguridad de que viciosa y todo como es, se cumpla al menos escrupulosamente.

Si todos reconocen esta verdad; si las Cortes la sienten, si el gobierno desea gobernar y que de una vez terminen los escándalos y revueltas, ¿cómo es que no se forma inmediatamente una nueva ley para que sirva de regla en la reorganizacion que ha de verificarse, no solo en Madrid, sino en varios puntos de la monarquia? Pero se dirá que para eso se necesita algun tiempo, que no podrá ser mucho habiendo de celo y voluntad en ambos cuerpos colegisladores. Años han pasado desde que fue desarmada la milicia de Bilbao, y nadie ha reclamado, como observó oportunamente el Sr. NOCEDAL, y nadie ha querido hacer alarde de su imparcialidad abogando en favor de aquellos nacionales. No hacemos la injusticia de creer que el amor a la milicia cree ó mengua, se acalora ó se refria, segun la opinion política que la milicia representa.

Quien a nuestro entender fijó la cuestion con mas claridad amoldándola a los buenos principios, fue el Sr. GONZALEZ BRAVO. El orador con energia y severidad condenó los excesos y demasías cometidas por una parte de la antigua milicia nacional, excesos y demasías que no olvidará fácilmente el vecindario de la corte, y demostró que todo aquellos escándalos, insultos y apaleamientos, provenian de haberse faltado a la ley ingresando en las filas hombres perdidos y sin ningun género de responsabilidad social; el cumplimiento estricto de la ley es el que reclamaba, en el interes del orden publico y de la libertad. El discurso del Sr. GONZALEZ BRAVO fue muy aplaudido y alabado; y con razon, porque desempeñó el orador su espinosa tarea con suma honra. No menos digna de alabanza fue la generosa imputacion del Sr. NOCEDAL, oída con gusto aun despues de las importantes discusiones del presidente del consejo de ministros. El Sr. NOCEDAL es un orador fácil, apasionado, al que solo le falta un órgano de voz más estenso.

Habló tambien el Sr. MAZARREDO, esplicando con claridad y sultura el acontecimiento del día anterior, y haciendo una esposicion de hechos muy conveniente

negro. ilustrar al Congreso. Tocaba a S. S. desempeñar la tarea, como jefe político de Madrid. De desear sería se corrigiesen los excesos de las gacetas. Observábase ayer dos bandos, y por eso fue el Sr. AYUALS de Izco, a pesar de prometer muy pocas palabras, (pues su interrelación se basaba en la lectura de un párrafo del *Espectador*, cual este periódico fuese un evangelio), y aplaudido instantáneamente el Sr. OLOZAGA, alternando en seguida las muestras de aprobación y desaprobación al haber los demas oradores. Estas faltas de decoro y respeto son escandalosas, y acaso será España el único país donde se presencien.

Para neutralizar sin duda el desagradable efecto que ha debido producir en ciertas personas la real orden de la *Gaceta* del domingo suspendiendo los trabajos de la organización de la milicia nacional de España, ha publicado ayer el gobierno en el periódico oficial un real decreto, con el cual quedarán los descontentos halagados y satisfechos. Todos los empleos, gracias, honores y condecoraciones concedidos por el gobierno del Sr. ESPARTERO hasta el momento en que tomó asilo en un buque extranjero, están anulados: cómo esta medida haya de llevarse a cabo, es cosa que nosotros ignoramos y no comprendemos. No aminoramos jamás nuestros labios ni movemos nuestra pluma en odio a nuestros adversarios políticos: no atacaremos a ninguno en particular, y mucho menos a partidos enteros y numerosos. Así pues, lo que acerca de este decreto digamos, no la envidia, ni la venganza, ni otra pasión mezquina lo dictarán, sino el deseo de dilucidar las cuestiones con lealtad y con nobleza. Procediendo animados de estos sentimientos, manifestaremos francamente que no creemos que al gobierno se le hayan ocultado los gravísimos inconvenientes que ofrece la ejecución de esa medida; pero todos han debido ceder ante el grande objeto que el nuevo gabinete indudablemente se propone. Al gobierno no ha podido ocultársele que habrá millares de individuos que encontrarán ocupados los puestos para que el ex-regente los nombrara, y estos compromisos, de los cuales en general, no sabemos cómo podrá salir el ministerio, toman un carácter grave en ciertos casos particulares, y entre otros citáremos únicamente el en que se encuentran los Sres. PRIM y ZURBANO. ¿Cuál de estos dos generales quedará siendo CONDE DE REUS?

Pero estas consideraciones son muy pequeñas en comparación de las muy graves que se desprenden de las razones alegadas por el gobierno en el preámbulo del decreto. Si el gobierno del ex-regente fue legítimo hasta el día 30 de julio ¿qué será el general SERRANO que destituyó a D. BALDOMERO ESPARTERO de esa Regencia legítima y que anuló cuanto de aquel gobierno proviniese? Y si los actos del ex-regente se reconocen también válidos y legítimos hasta el 30 de julio ¿qué serán los del gobierno provisional desde su instalación en Barcelona hasta el mencionado día?

Si no hubiese en el actual gabinete algunos individuos del anterior, creíamos que el decreto en cuestión era un ataque y un desaire al gobierno provisional. De lo contrario ¿cómo puede concebirse que después de las disposiciones del ministro universal quitando todo derecho en nombre de la nación al gobierno del ex-regente, y después de haber declarado el gobierno provisional traidor a la patria a D. BALDOMERO ESPARTERO, se diga ahora (y por los mismos que aquellas declaraciones hicieron) que los actos del que por la voluntad de la nación dejó de ser regente y del traidor a la patria son legítimos y valederos?

Pero no es solo por lo que tiene de ridículo por lo que censuramos la manera de presentar el gobierno esta medida. Nosotros la creemos además injusta, y damos las razones que para calificarla así tenemos. En la última lucha contra el poder del Sr. ESPARTERO, hubo momentos en que la resistencia de aquel gobierno era un deber imprescindible; pero no habrán olvidado los señores ministros que cuando el bombardero de Sevilla consumaba aquella heroica proeza, apenas era reconocida su autoridad sino por las tropas que mandaba y por la ciudad de Cádiz; mientras que el gobierno proclamado por la nación y reconocido por toda ella, gobernaba ya desde el alcázar regio y en nombre de la Reina legítima de España. Por eso aquel gobierno declaró traidor al contumaz ESPARTERO, y por eso ahora debiera al menos haberse hecho alguna distinción entre los actos del regente y los actos del soldado vengativo.

Prescindiendo de estas obvias y sencillas reflexiones, el gobierno ha dado a conocer cuál es su objeto. Hacer extensiva la reconciliación a ciertas personas que *podrían ser muy útiles*; quitar cualquiera motivo de poder y de resentimiento a buenos patriotas, que pueden constituir en caso necesario a otras personas de su misma profesión que por desgracia pertenecen ahora todas a una misma comunión política, circunstancia que influnde alarma y sospechas, ha sido sin duda lo que el gobierno se ha propuesto conseguir. ¿Qué importancia, pues, las contradicciones, las dificultades, ni el descontento de los que han espuesto sus vidas y fortunas en la nueva situación, si se alcanza el importante objeto de reunir otra vez a los verdaderos liberales bajo una misma bandera?

El decreto que nos ocupa nos ha recordado además una orden general que dió el Sr. ESPARTERO después del pronunciamiento de setiembre, diciendo a los cuerpos del ejército que los que habían tomado parte en el levantamiento cumplieron con su deber, y que tam-

bien cumplieron con el los que observaron opuesta conducta. Sin embargo, no nos atrevemos a afirmar que ahora suceda lo mismo, porque tratándose de empleos, gracias y condecoraciones, no concebimos que puedan reconocerse en una nación dos gobiernos legítimos al mismo tiempo; y por lo tanto, aguardamos fundadamente la anulación de los actos del gobierno provisional desde que se instaló en Barcelona hasta el 30 de julio último.

Según el *Eco del Comercio* hay quien se enretiene en inventar conatos de asesinatos contra el general NARVAEZ. Reconoce solo el atentado aquel que costó la vida al infortunado BASSET; pero los demás de que estos días hemos dado cuenta al público, no quiere creerlos. Sin embargo, hemos dicho que el soldado que delió envenenar al general está preso y confeso: ¿será que consienta el buen soldado en dejarse fascilar o llevar a presidio por sostener una mentira? ¿Tendremos aquí un caso igual al de los paisanos disfrazados por el general PRINI de patulos para hacer el papel de prisioneros?

Pero dice además el *Eco* que en su concepto el general NARVAEZ, mas que de una combinación política, es víctima de algún odio personal. También en esto se equivoca nuestro colega, porque debe saber que algunos de los antiguos redactores del *Espectador* están acusados de ser los principales autores del crimen, hallándose confesos además de convictos en el mero hecho de andar fugitivos u ocultos. Debe también saber el *Eco* que están complicadas otras personas, que no por odio personal sino por otras causas fáciles de presumir, han atentado contra la vida del general NARVAEZ. No nos equivocamos, pues, y dejemos las cosas en su lugar; que si algunos partidos quedan por ello manchados, pueda aplicárseles el refrán de que de todos modos no ha de ser mas negro el cuervo que las alas.

FESTIVOS EN LAS PROVINCIAS POR LA DECLARACION DE LA MAYORIA Y DIAS DE S. M.

VALENCIA 20. Tuvieron lugar las fiestas dispuestas en esta capital sin que haya habido el menor trastorno, ni el mas mínimo accidente que lamentar. El baile llamado de Tormenta se verificó, teniendo por espectadores a un innumerable concurso, que a mas de la plaza de la Aduana, cubría los balcones, ventanas y azoteas de las casas circunvecinas. El capitán general dió la comida, que según nos han informado, fue de 54 a 56 cubiertos: en ella se veían los generales Alameda, Arburuth, San José, Valdés, Menacho, el regente de la audiencia, comisiones de la milicia de caballería e infantería, ayuntamiento y diputación, gefes de la guarnición etc.

El general Roncali dió tres brindis: a Isabel II constitucional, a la infanta, y el tercero, cuyas testuvas palabras no recordamos, poco mas o menos en los siguientes términos: A que olvidadas las denominaciones antiguas se dividan los españoles solo en pícaros y honrados: que estos agrupándose al rededor del trono y la Constitución, consoliden entrambos, dando a la nación la paz apetecida. Cuyo brindis simpatizando con las ideas de los reunidos, fue oído con pruebas de sincera adhesión.

Por la noche estuvimos en el teatro, que estaba lleno, cual nunca le hemos visto; descubriéndose el retrato de la Reina en medio de innumerales vivas. Arrojárse con profusión composiciones poéticas; saltaron palmas y pajaritos con cintas y emblemas alusivos. Al cubrir el retrato, los vivas a la Reina, a la Constitución y a María Cristina, resonaron en los ángulos de todo el teatro.

CORONA 20. Las fiestas públicas que debían celebrarse ayer aquí por los días de S. M. y su mayoría, se trasladaron para otro día. Hubo no obstante besamanos, iluminación, salvas de artillería, fuegos artificiales, música de noche y el teatro estuvo iluminado.

AVILES (Asturias) 19. Hoy ha solemnizado este pueblo la mayoría de nuestra Isabel. Jamás se vio función tan magestuosa, nunca se sintió aquí tanto regocijo ni se manifestó tanto júbilo.

Ayer noche el repique de campanas y los cohetes anunciaron que ya teníamos Reina, y tres cañonazos nos avisaron al romper el alba de hoy que amanecía el día de S. M. Doña Isabel II.

A las diez de la mañana se reunió el ayuntamiento, formó la milicia nacional y se colgaron los balcones de la plaza y calles que conducen a la iglesia parroquial. Poco después seis nacionales de caballería con su jefe emprendieron su marcha desde la plaza a la iglesia. El ayuntamiento, acompañado del juez de primera instancia, el comandante de armas, ayudante de marina, varios oficiales, el jefe de carabinieri de este distrito y sus subalternos, tomaron la misma dirección; y al salir de la casa de la municipalidad se vio a la cabeza de la procesion una carreta pequeña con el retrato de S. M. y tirado del carruaje cuatro niños vestidos de ángeles.

Los vivas a Isabel II resonaron al punto en el numeroso concurso que se acercó a contemplar la imagen de nuestra Reina.

Una banda de música de aficionados, dirigida por un buen profesor venido de Oviedo, seguía a S. M. alegrando los corazones, y la milicia nacional de infantería cerraba la procesion. Así siguió hasta el templo parroquial, donde colocado dicho retrato en un dosel preparado al efecto del altar mayor, se entonó una solemne misa y *Te-Deum* con música y órgano.

Concluida la función religiosa regresó el ayuntamiento a su casa con la misma solemnidad, y el retrato de S. M. se colocó en otro dosel en medio de la fachada de aquel edificio y la milicia nacional quedó haciéndole la guardia. La tarde se ha pasado con alegría y ahora que son las nueve de la noche se ve todo el pueblo iluminado: bajo el retrato de nuestra Reina está la música en un tablado tocando bonitas piezas; en los intermedios se oyen los fuegos artificiales, ya los cánticos y danzas del país. Grandes hogueras alumbran a los danzantes y el gentío se aumenta por momentos. Para todos hay diversion y este pueblo, siempre sensato, se halla hoy en el mayor regocijo.

JAEEN 20. Ayer 19, día de S. M. la Reina Doña Isabel II, se ha celebrado en esta el acontecimiento al trono de sus mayores, con toda la pompa y el brillo posibles. Daré a Vds. los pormenores de los festejos que han tenido lugar.

Un día hermoso, después del temporal que hemos sufrido, ha contribuido también para solemnizar los festejos públicos; hasta la naturaleza parece ha querido tomar parte en el alborozo que el pueblo español ha demostrado en los días de la augusta Isabel.

Un solemne *Te-Deum*, al que asistieron todas las autoridades, oficialidad de la milicia, y cuanto en general de notable esta población, fue la primera muestra de alborozo con que el pueblo jiennense saludó a su reina y señora. Concluido este acto religioso, las autoridades se dirigieron a las casas del ilustrísimo ayuntamiento, en cuyo frente principal estaba colocado el retrato de S. M. bajo un magnífico dosel, adornado además todo el frente del edificio con transparentes y colgaduras.

Las tropas de la guarnición y milicia nacional desfilaron por frente al retrato de S. M., donde también se hallaban colocadas las autoridades. El Sr. jefe político dirigió una elocuente arenga, concluyendo con vivas a S. M. y a la constitución. Un inmenso gentío que se hallaba en la plaza contestó a estos vivas, con toda la efusión del alma. En seguida hubo corte, a la que asistieron todas las autoridades, empleados, oficiales de la guarnición y milicia nacional. A la una se dirigió la comitiva al paseo del Derrado, donde frente al cuartel de caballería estaban colocadas las mesas en que después comió la tropa de la guarnición un buen rancho que se le tenía dispuesto, para el cual contribuyó el ayuntamiento. El señor comandante dió grandes vivas a S. M. y a la Constitución al principiar la comida, que fueron contestados por todos los concurrentes y por la tropa. A las dos volvieron las

autoridades y convidados a las casas capitulares para celebrar el sorteo de ocho premios de 400 rs. cada uno, a favor de las familias de los que hubieran perecido en campaña. A cada premio que se adjudicaba, la música tocaba un rato, y vistosos cohetes animaban aquel fantástico espectáculo. Finalizado el sorteo, se dirigió la comitiva al café nuevo, donde se iba preparada una fastuosa comida de 50 cubiertos; así como a ella las personas siguientes:

El Sr. jefe político; el Sr. comandante general; el Sr. intendente; y los Sres. D. Luis Tenorio; D. Angel Hernandez; D. Eusebio Baorón; D. José M. de Palacio; D. José María Campos; D. Joaquín de la Moneda; D. Antonio Fernandez; D. Juan Cano; D. Antonio Armenta; D. José Ignacio Goñelo; D. Ramon Villora; D. Fernando Balboa; D. Vicente Nieto; D. Venancio Huarte; D. Antonio Aguilera; D. Carlos Rodríguez; D. Manuel Velasco; D. Ramon Maestro; D. Juan José Galindo; D. José Montesinos; D. Mauricio Miller; D. Juan Ampudia; D. Juan Jandenes; D. Manuel Gonzalez Campos; D. Rafael Sanchez; D. Antonio Soriano; D. Alejandro Aniceto Madrid; Sr. secretario de la gefatura; D. Mateo Caudalija; D. Joaquín Balen; D. Cristóbal Fronti; D. Juan Carazo; D. Pedro Jareño; D. Manuel Nieto; don Antonio Caudalija; D. Agustín de Uribe; Sr. marqués del Cadimo; Sr. marqués de la Merced; D. Feliciano del Río; D. José de Aranda; D. Manuel de Aranda; D. Antonio Romero Hidalgo; D. Leon Esteban; D. Antonio Iglesias; D. Camilo Arvalo; D. Francisco Verjes; D. José Gutiérrez; D. Gonzalo Villalta; D. Andrés Muñoz; D. Cipriano Garcia; don Cristóbal Gonzalez; D. Felipe Morilla; D. Fernando Masuti; Sr. secretario de la comandancia general.

Difícil sería poder enumerar los brindis e improvisaciones de todos los concurrentes.

El primer brindis fue del comandante general D. Francisco Muñoz de Andrade a la Reina, que fue contestado por todos los concurrentes, en seguida el Sr. jefe político D. José María de Campos quien brindó por la Reina, por la libertad, por la unión sincera que se había proclamado, excitó a que fuese una verdadera, y que se considerase como traidor y villano al que descorriese el velo de lo pasado; al terminar dió un viva a la Reina que fue recibido con entusiasmo; en seguida el secretario del gobierno político brindó por el *leal y valiente general Serrano*, que sus amigos vieran pronto recompensados en parte los distinguidos servicios que en tan difíciles circunstancias habia prestado al país y a su Reina. Contestado con aplausos, se brindó por el capitán de caballería de Almansa, por el general Narvaez, por la Reina Madre, que fueron igualmente escuchados con entusiasmo. El Sr. Iglesias brindó por las Cortes, y por último se dieron brindis a las dignas autoridades de esta provincia que tantas simpatías tienen entre sus numerosos amigos.

El brindis mas notable que en nuestro concepto se pronunció fue el del Sr. D. Venancio Huarte, comisario de guerra de este distrito. Es el siguiente:

Tras largos días de tristeza y duelo
Que enlutaron los campos de Castilla,
Hoy de la luz, en el inmenso cielo,
El astro hermoso refulgente brilla;
Rásguese a la maldad el negro velo
Que de España las glorias amancilla,
Y el regio asiento de Isabel segunda
Fúlgida aurea de esplendor circunda.

Si sembrando discordia emponzoñada,
Omnino poder con saña fiera
En bárbara opresión suerte menguada!
Temerario sumirnos pretendiera;
Al grito fiel de la nación airada
Arrojado se vio de su alta esfera,
Y por siempre le hundiera en el Océano
Del justo Dios la omnipotente mano.

Huyó la división entre los buenos
Que libertad y Reina han proclamado,
A un solo acento de esperanza llenos:
Desde hoy el progresista y moderado,
Ni el uno será mas, ni el otro menos;
Que en derredor de un ángel deseado
A todos en unión con cetro blando
La Nieta regirá de San Fernando.

Y si necios, protervos y villanos,
En cuyos pechos la traición rebosa,
Romper intentan con impias manos
El arco santa de esta alianza hermosa,
Mil y mil bravos leales castellanos
La cubrirán con su citta gloriosa,
Libre salvando de agresión injusta
El trono escelsio de Isabel Augusta.

Durante la comida, la música de la milicia nacional no cesó de tocar; y a trescientos cuarenta pobres se les repartían en aquel acto otras tantas libras de pan. (Sublime espectáculo presentaba aquella reunión! personas un tiempo divididas por las opiniones políticas que cada cual profesaba, se encontraban en un mismo lugar, bajo un mismo techo, uniéndose todas sus fervientes voces por los sagrados objetos que la nación idolatra. ¡Plegue al cielo que tan santa alianza sea tan duradera, cuanto sea necesaria para cicatrizar las llagas de esta heroica nación!

Concluida la comida, los concurrentes asistieron al baile que en celebridad del día dió el Sr. D. Rodrigo de Aranda. Los salones estaban magníficamente alhajados, y la concurrencia lucidísima; allí ostentó el bello sexo to lo el lujo y gracia de nuestras lindísimas paisanas. También se sirvió un abundante y lucido refresco a los concurrentes. Damos el parabien al Sr. de Aranda, por el delicado gusto y esmero con que hizo los honores, y el buen rato que ha proporcionado a sus compatriotas.

También ha habido cueña, iluminación y músicas en la plaza de la Constitución y paseo del Mercado: en ambos puntos estaba colocado el retrato de la augusta Isabel II. La portada del cuartel del Mercado unía a la sencillez de los adornos, el buen gusto; leíase en un elegante transparente «La guarnición de Jaén, a su Reina constitucional».

Además de los festejos enuncados, el Excmo. Ayuntamiento ha repartido a los pobres pan, y a los conventos de monjas seis fanegas de trigo. Todas las clases de la sociedad han participado en tan fausto día de la comun alegría.

El día 19 de noviembre puede decirse sin temor de equivocarse, que ningún necesitado habrá derramado una lágrima por carecer de sustento. La municipalidad jiennense ha merecido bien de sus compatriotas.

CARAVACA 22. Se han celebrado en esta ciudad con gran entusiasmo la mayoría de S. M. y los días de nuestra adorada Reina. Su retrato ha sido conducido en una carroza hasta el templo, y colocado al lado del altar mayor se entonó un solemne *Te-Deum*. Hubo además iluminación, fuegos artificiales, colgaduras, cueñas, reinando en todos estos festejos la mayor alegría y entusiasmo.

ALBACETE 25. Se ha celebrado aquí la declaración de mayoría de S. M. con gran parada, baile, iluminación, colgaduras, banquetes patrióticos, habiendo además felicitado a S. M. casi todas las corporaciones, entre ellas el jefe político y los demas empleados del ramo.

GERONA 20. Ayer se celebró en nuestra ciudad con salvas de artillería, repiques de campanas, *Te-Deum*, iluminaciones, bailes, y colgaduras en el teatro la mayoría y días de nuestra augusta soberana la Señora Doña Isabel II. El cielo haga que su reinado sea largo y feliz para que pueda curar los males que afligen a esta nación desventurada.

SEVILLA 22. Anteayer hubo por todas las calles de la ciudad una animación difícil de pintar. No quedaba un punto que no estuviese concurridísimo, hasta quedar infranqueables los sitios principales por la multitud de personas que circulaban para ver los elegantes adornos y lucidos transparentes que se habían puesto en las plazas de S. Francisco y del Duque. Bella era la perspectiva de las casas municipales, en cuyas galerías se encontraba colocado el retrato de la augusta e inocente Isabel. Daba la guardia de honor la brillante compañía de veteranos de la milicia, que como es sabido, se compone de los sujetos que pertenecieron a esta institución desde 1820 al 25; y veíamos con gusto lucir en casi todos sus pechos la honrosa cruz del sitio del Trocadero y muchas de la movilización que estuvo a la columna del faccioso Gomez, y le impidió enseñorearse de las Andalucías.

Animadísimo estaba también el teatro principal, iluminado por varias arañas y la nueva luz eléctrica.

En el palco de la presidencia se veía el retrato de la Reina,

enlodado por la lucida escuadra de gastadores de los brillantes y disciplinados cuerpos de Aragón, honra y gloria de nuestra milicia.

Los palcos y plateas se hallaban todos ocupados; vistiendo todas las señoras trajes blancos o muy claros de una exquisita elegancia. Verdad es que las bellas andaluzas no necesitan adornos para lucir sus gracias, proverbiales ya entre nacionales y extranjeros; pero la solemnidad de ser los días de nuestra joven Reina llevó al coliso lo mas florido de la población, que se presentaba con el lujo que correspondía en un espectáculo dedicado a solemnizar el grande acontecimiento que hará época en la historia del pueblo español, y del que todos esperamos la felicidad y ventura de esta trabajada patria.

CARMONA 20. Con repique general de campanas, con toros de cuerda, con iluminación en todos los edificios públicos, con la presentación del retrato de nuestra Reina bajo hermoso dosel en las casas consistoriales, se inauguraron en esta población los festejos por la declaración de la mayoría de S. M. Ayer hubo una magnífica función de iglesia; por la tarde cueñas y músicas, y por la noche un brillante baile de trajes.

SAN SEBASTIAN 22. Tan pronto como se supo en esta la declaración de la mayoría de la Reina, tan ansiosa por todos los buenos españoles, dispusieron las autoridades militar y política solemnizar este grandioso acontecimiento. Una salva de artillería, repique de campanas, músicas por las calles, fueron las primeras muestras de regocijo.

El día 12 se cantó un *Te-Deum* en la iglesia parroquial con asistencia de todas las autoridades y corporaciones; hubo iluminación y fuegos artificiales.

El 19, días de nuestra adorada Reina, se celebró con gran parada que pasó el brigadier D. Ramon Barnechea nuestro comandante general, a la guarnición compuesta del regimiento infantería de Mallorca, que tanto se distingue por su extraordinaria disciplina y subordinación, dirigiéndole la siguiente arenga:

Soldados: Esta gran parada tiene por objeto el solemnizar militarmente un gran día y celebrar un grande acontecimiento. Hoy son los días de nuestra Reina Doña Isabel II, de aquella por quien durante siete años habeis combatido noble y bizarramente en los campos de batalla, y cuyo nombre májico era el grito de guerra que inflamaba vuestros pechos y electrizaba vuestros corazones para haceros vencer los mayores obstáculos, y arrostrar los mas grandes peligros. Las Cortes de la nación han declarado mayor de edad a S. M. y desde el trono de San Fernando y de Isabel la Católica, rije ya los destinos de la patria. Una nueva era de paz y ventura se nos presenta. Desde hoy deben cesar nuestras divisiones y trastornos con la unión de todos los buenos españoles.

Soldados: El país y la Reina se han salvado. Nadie en adelante osará levantar el pendon de la rebelion contra tan caros objetos: mas si lo contrario sucediese, si aun hubiese descolos que algún día intentasen encender de nuevo la guerra civil, nosotros los combatiremos, soldados, y sostenemos a costa de nuestras vidas, el trono de la Reina, la Constitución del Estado y la tranquilidad pública, que es la misión mas noble que puede caber al ejército.

Soldados de Mallorca: Aprovecho gusto esta ocasión, para manifestaros cuán satisfecho estoy de vuestro comportamiento en la azarosa crisis que ya felizmente termino. Podeis decir con orgullo que si fuisteis temidos por vuestro valor en la guerra, sois respetados y considerados por vuestra disciplina en la paz.

Soldados: viva la Reina, la Constitución, y la unión entre todos los buenos españoles.

Dicha autoridad dió una comida de veinte cubiertos a los gefes principales de los cuerpos y otras autoridades civiles, y concluyó la noche con un brillante baile en el salon de la casa de ayuntamiento, que se hallaba elegantemente adornado, ostentándose el retrato de nuestra augusta Soberana, bajo un sòlio de gusto.

En este día y los anteriores ha vestido la tropa de gran gala y comido buen rancho de carne y vino, dándosele además un real en mano.

El mayor orden y alegría ha reinado en todos ellos.

Boletín extranjero.

El tribunal del Banco de la Reina ha tomado en consideración la objeción que han opuesto a la validez de su proceso O'Connell y sus compañeros. El fiscal discutirá con los acusados la fuerza de su escepcion.

Habiéndose esparcido el rumor de que en la próxima sesión del parlamento el gabinete inglés pensaba presentar un bill, por el que se señalaba sueldo al clero católico de Irlanda, los arzobispos y obispos de este país han publicado su unánime resolución de resistir por todos sus medios de influencia aquella medida. Cuando se realizó la union legislativa de Irlanda con Inglaterra en 1800, ideó Pitt un proyecto de emancipación de los católicos, del que formaba parte, el pago del clero por el tesoro. Los obispos no se opusieron, y el papa dió su aprobación al proyecto; pero el rey Jorge III no quiso subscribir a él. En 1825, un bill semejante fue desechado por la cámara de los lores. Ahora la oposición viene de los mismos a quienes se pretendía favorecer, sin duda por ser tardía la concesión.

El 19 salió de Paris para Londres el vizconde de Chateaubriand, a fin de visitar al duque de Burdeos.

El ministro de Hacienda de Bélgica, Mr. Mercier, ha presentado el presupuesto para 1844. Los gastos suben a 109,933,000 francos, y las rentas importan 109,416,000; de modo que el déficit es de 517,000 francos. Pero añadiendo a esta suma la que importan varios gastos necesarios, y que no se han incluido en el presupuesto, el verdadero déficit, según la *Independencia* de Bruselas, es de 3 millones de francos.

El de Holanda parece que subirá a 30 millones de florines. El ministro piensa hacer grandes economías en la marina y en los sueldos de algunos empleados, cuyos destinos serán suprimidos.

El duque de Aumale ha salido el 12 de Nápoles, dirigiéndose a Malta.

Algunos periódicos copian cartas que han llegado de Africa, en las que se asegura que Abd-el-Kader ha sido preso y entregado a los franceses, por el aghá de una tribu sometida a estos, y a cuyo territorio habia pasado el emir. En contraposición de esta noticia, el aghá de Tremecen, nombrado por la Francia, ha desmentado con sus parciales, retirándose al territorio de Marruecos, si son verdicías las noticias que han llegado de Oran.

Mr. de Brunow, embajador ruso en Londres, ha recibido de su soberano orden de no tratar en union de la Francia y de la Inglaterra, sino de lo que tenga directa relacion con la garantía del empréstito de 60 millones de francos, entregados a la Grecia. El embajador ha explicado esta resolución, diciendo que el gobierno ruso nunca aprobará un sacudimiento político, cuyo primer resultado ha sido humillar la corona, y que puede turbar la tranquilidad del imperio otomano; pero que a pesar de no unirse a la Francia y a la Inglaterra, el emperador Nicolás no descuidará los intereses de sus correligionarios.

El *Times* inserta cartas de Alejandría hasta 26 de octubre, en que se dice, que habiendo desesperado Mehemet-Ali de reducir a la obediencia al bajá del Sudan, está poniendo su ejército sobre el pie de guer-

ra, y armando la escuadra. No es muy fácil de comprender para qué servirá esta, tratándose de una guerra terrestre.

Según una carta de Nápoles que publica la *Gaceta* de Colonia, el gabinete de Londres ha solicitado del gobierno napolitano que evacue la isla de Lampadusa, y que se restablezca en ella el pabellón británico. La isla pertenece a las Dos Sicilias, y por lo tanto la oposición de la Inglaterra es solo un pretexto para exigir del gobierno napolitano alguna concesión comercial, como medio de transigir este negocio, a la manera de los azúfres de Sicilia.

Los periódicos franceses dicen que se espera por momentos en París al duque de Osuna, encargado de notificar a aquel gobierno la declaración de la mayoría de nuestra augusta Reina.

El rey de Prusia ha retirado su representante en Atenas, Mr. Brassier de San Simon.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Por reales decretos de 18 del corriente mes ha tenido a bien S. M. conceder la jubilación con los honores y sueldo que le correspondan al ministro del tribunal supremo de Justicia D. José Pérez de Rozas, accediendo a la solicitud del mismo; y jubilar también con sus honores y sueldo de clasificación a D. Cosme Sagasti, ministro de la audiencia de Barcelona, nombrando para esta vacante a D. Juan Ramón Ochoa, que lo es de la de Zaragoza; y para esta plaza se le ha servido nombrar a D. Mariano Gayán, fiscal de la misma audiencia de Zaragoza; y para esta fiscalía a D. Mariano de Prellero. La juez electo de Matagorda. Para la plaza de ministro de la audiencia de Madrid, vacante por fallecimiento de D. Diego Ossa y Ochoa, ha venido en nombrar al fiscal de la misma don Andrés Ruiz Morcuelo, y para esta vacante a D. Fernando Pérez de Rozas, oficial primero de este ministerio de Gracia y Justicia. También se ha servido confirmar el nombramiento hecho por la junta de gobierno de Cáceres para regente de aquella audiencia en favor de D. Blas Batanero, trasladándole a igual plaza en la de Canarias, y nombrando para la de Cáceres a D. Juan García del Pozo, regente que es de aquella; declarar la propiedad de la plaza de magistrado que en dicha audiencia de Cáceres desempeña en comisión D. José Lacombe; confirmar el nombramiento de ministro de la de Burgos hecho por aquella junta de gobierno a favor de don Pedro Regalado López Montenegro; admitir la renuncia que ha hecho D. José Arias Uria de la plaza de ministro de la audiencia territorial de Valencia, para la que estaba electo, y nombrar para esta vacante a D. Narciso López, juez cesante.

Con igual fecha se ha servido asimismo conceder honores de ministros de la audiencia de Burgos a D. Luis María de la Sierra, juez cesante, y a D. Lorenzo Cobo de la Torre, juez de primera instancia de Bilbao, a quien los concedió la junta de gobierno de dicha provincia de Burgos, y los de ministro de la de Pamplona a D. Julián García de Galdano, agente fiscal que ha sido de la misma.

Con la misma fecha se ha servido nombrar S. M. para el juzgado de primera instancia de Cervera, en la provincia de Lérida, a D. Vicente Sangues, juez que es de Solsona; para este juzgado a D. Modesto Fuster y Arnald, promotor fiscal de Lérida; para el de Huesca a D. Pedro Rodríguez, que lo es de Barbastro; para este a D. Andrés Puch, promotor fiscal de Tamarit; para el de Zamora, en comisión, durante la ausencia del propietario, electo diputado a Cortes, a D. Mariano de la Mata; para el de Fraga a D. Joaquín Cortillas; para el de Berga a D. Pedro Echenique, que fue nombrado para el de Cervera por el ministro universal, siéndolo de Hija; para el de Sort, vacante por cesación de D. Hipólito Fortián, a don Salvador Falcés y Azara, promotor fiscal de Balaguer; para el de Palma de Mallorca a D. Gregorio Álvarez González, juez de Toledo; para este juzgado a D. Manuel López Gallejo, juez cesante; para el de Badajoz a D. Carlos Nicolás de Robledo, que lo sirve en comisión; para el de Brivesca a D. Narciso de la Torre Belver, juez que es de Melgar de Fernamental; para este a D. Genaro Capigal, juez que es de Villacarrillo; para esta vacante a D. Juan Albizu; para el de Salas de los Infantes a D. Manuel Ángel González, juez de Almazán; para este juzgado a D. Gerónimo Álvarez, que está nombrado para el de Brivesca por la junta de gobierno de Burgos; para el de Lerma a D. Isaac Martínez; para el de Sedano a don Inocencio Ruiz Capillas, para cuyo juzgado fue nombrado por dicha junta de Burgos; para el de Balmaseda a D. Juan Francisco Trueba, juez de Entrambasaguas; para este juzgado a D. Ramón Novat, que lo es de San Vicente de la Barquera; para este a D. José Barrio, que lo es de Rameles; y para este a D. Ramón de la Fuente, juez cesante.

Con la misma fecha de 18 del actual ha tenido a bien S. M. nombrar para una de las promotorías fiscales de Cádiz a don Pedro de la Sierra Díaz; para la de Sedano a D. Pablo Vega; para la de Reinosa a D. Pedro San Juan Benito, que estaba nombrado juez de Lerma por la junta de gobierno de Burgos; y para la de Bermeo a D. Galo Remon.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Negociado núm. 5.—Circular.

El gobierno de S. M. ha sometido a la deliberación de los cuerpos colegisladores un proyecto de ley electoral de ayuntamientos, y como mereciendo la aprobación vendrían a ser inútiles cuantos actos se practiquen con arreglo a la ley vigente, o cuando menos en último resultado, si producían algún efecto sería por un corto periodo, ha dispuesto S. M. se suspendan por ahora y hasta nueva orden las juntas parroquiales que deberían verificarse el día 3 del próximo diciembre, quedando por consiguiente sin efecto el real decreto de 16 del actual. De real orden lo comunico a V. S. para los efectos consiguientes.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 27 de noviembre de 1815.—Domenech.—Sr. gefe político de....

MINISTERIO DE HACIENDA.

S. M. la Reina, por resoluciones de 20 y 21, con presencia de los expedientes de propuesta, aprueba las permutas de destinos intentadas por D. Fernando Martínez Villaseñor y don Dionisio de las Cuevas, secretarios electos de las intendencias de Zaragoza y Segovia, y por D. Domingo Antonio Fernández y D. Bernardo Lechuga, oficiales electos quinto de la administración de rentas de Córdoba y tercero de la de Teruel.

Confirma a D. Ramón Sanabria Rodríguez en la plaza de secretario de la intendencia de Cáceres para que fue nombrado por la junta de gobierno de la misma provincia.

Nombra oficial primero de la administración de rentas del partido de Llerena, provincia de Badajoz, a D. José María Montemayor, cuarto electo de la provincia de León.

Confiere el empleo de oficial quinto de la de la Corona a D. Ignacio Rodríguez Martínez, que es primero del partido de Betanzos; da el ascenso a D. Ramón Varela y Bermudez, que es segundo; y para esta resulta nombra a D. Manuel del Alcázar, escribiente de la tesorería de la propia provincia.

Y confiere el empleo de oficial segundo de la administración de rentas del partido de Marchena, provincia de Sevilla, a D. Ricardo Ramos, síndico del ayuntamiento de Constantina, en consideración a sus especiales servicios.

PARTE LITERARIA.

Con el plausible motivo de los días de S. M. la Reina y declaración de su mayor edad, hemos recibido de nuestros corresponsales, de nuestros suscritores y de nuestros amigos un número inmenso de composiciones poéticas alusivas al feliz

suceso que la España entera ha acogido con un grito de gozo y entusiasmo. De mas ó menos mérito literario, en todas ellas rebosa el patriotismo mas puro, el amor mas entusiasta hacia esa escelsa princesa, idolo y esperanza de todos los buenos españoles. Verdadera voz del pueblo, no están acaso muchas de ellas ajustadas a las reglas del arte, pero todas responden a ese grito de libertad y Reina que resuena hoy en nuestra España. Bien hubiéramos querido dar a todas cabida en nuestro periódico, aun cuando en materia de versos solo lo hacemos con los de nuestros colaboradores; pero consagrada ya una parte de nuestro diario a la literatura, otra y bien estensa a la descripción de los festejos con que solemnizan los pueblos el advenimiento al trono de su Reina, nos es imposible robar mas espacio a las importantes cuestiones políticas que se agitan, y absorben la atención del país. Nos tenemos que limitar por lo tanto a la inserción de las primeras que han llegado a nuestras manos, y que repetimos, damos como una nueva expresión del sentimiento público.

A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Quiero, Señora, que mi pobre lira
En saludos REINA la primera,
Con el noble entusiasmo que me inspira
Cante de España la naciente era.
¡España, amada patria, al fin respira
Libre ya de tu cuita lastimera,
Que del triste naufragio que has corrido
Te saca a puerto el cielo conolido.

Y vos, ángel parísimo, mandado
Para amansar la bárbara tormenta,
Con los rayos del trono coronado
¡Qué hermoso vuestro aspecto se presenta!
No de otro modo sobre el mar hinchado
Remontándose el sol, nubes ahuyenta,
Y dora con sus fúlgidos cristales
Bajo olas turbias grutas de corales.

Por mil luchas impuras desgarrada
La antigua España, en aflicción sumida,
De sus cien héroes empujó la espada,
Y a las artes segó la fértil vida.
A crímenes horrendos condenada,
Fue adúltera, profana y parricida;
Mas de la culpa el corazón ageno
Nobles fragmentos escondió en su seno.

Rasgado el manto, y la abatida frente
Mancillada con cálida ceniza,
Ante el sódico matrona penitente
Por su boca su crimen patentiza.
Ya la honrosa espaciosa rápidamente
Voladora la fama preconiza,
Y para eternizar tan alto ejemplo
Corren las artes al desierto templo.

Sus tímidos é ilustres amadores
Bendicen el instante deseado,
Y con guirnaldas de pintadas flores
Adornan el recinto venerado.
Cantan los inspirados trovadores,
Habla la vista el mármol cincelado,
Y el que vagó entre ruinas sordo viento
Se pierde en la creación del pensamiento.

Y todo a vos, Princesa soberana,
Lo deberá la estensa monarquía,
Cuyos reyes con fuerza sobrehumana
Traspasaron los límites del día.
A restaurar la gloria castellana
De Carlos é isabelos os envía
El inmortal espíritu, que ahora
En las regiones del empero mora.

Pueblos del orbe todos, ¡pues ninguno
De cuantos con sus fieros Leviatanes
Circumvala el prolífico Neptuno
Dejaron de pisar los capitanes
Del grande reino lbero, de consuno
Bendecid de Colon y Magallanes
El trono protector, donde hoy fulgura
Como aurora la cándida hermosura.

Absortos contemplad la sorprendente
Escena que a la vista se presenta,
Cuando en el sódico antiguo omnipotente
Una doncella angelical se sienta.
Con su mano infantil graciosamente
El áureo cetro vencedor sustenta,
Y en torno suyo con respeto fiero
El pueblo de los Cides forma enterro.

Así de la alba luna al disco terso
Atado va del fervido Océano
El terrible poder, que el universo
Amaga sepultar bajo su mano.
Y así también, en símbolo diverso,
El mito griego y el cineel romano
Dibujaron, con débiles cordones
Rejidos de Cibeles los leones.

Quiera, ó Reina, el Señor que del vacío
Pobló las ignoradas soledades,
Encadenar el huracán bravo
Que yermó nuestros campos y ciudades!
Fenezca el duelo con el canto mio
Llegando bienandanza a otras edades,
Y do quiera se esculpa vuestro nombre
Halle un consuelo en lo futuro el hombre!

MIGUEL TENORIO DE CASTILLA.

A S. M. LA REINA.

Salve, Reina de España, Reina hermosa,
Iris consolador de los leales
Que por salvar tu trono no dudaron
Sus vidas exponer en el combate;
Salud! salud! mil veces. La tormenta,
Que en diez años de luto y de pesares
Destruyó las campañas españolas,
Derribó templos, incendió ciudades,
Al escuchar tu nombre corre a huirse
En el seno profundo de los mares.

Serenó el cielo resplandeciente ahora
Y donde guerra proclamaban antes,
Oyen los buenos, que a su Reina adoran,
El cántico de paz poblar los aires.
Lució por fin el suspirado día,
Y en el trono sentada de tus padres,
La magestad ostentas; ya eres Reina,
Deja que el español Reina te aclame,
Porque nunca el honor faltó en España
Siendo patria de Cides y Guzmánes.

¡Caiga el trono español hecho pedazos,
Y rueden por el suelo sus altares!!!
Gritó un soldado; y respondió la España:
¡Abajo el dictador! ¡fuera el farsante!
Y la España venció, porque invocaba
El nombre de su Reina, y su estandarte
Era de libertad, y las naciones
Con trono y libertad siempre son grandes.

Viva la Reina, nuestro grito ha sido,
Y peleámos, Señora, por salvarte;
No temas ya, tu trono ha resistido
De un ambicioso al furibundo embate,
Porque la lealtad y la hidalgua
Desbarataron sus inicuos planes,
Y el trono que se apoya en todo un pueblo,
Podrá moverse, pero nunca cae.

No temas ya: los mismos que hace poco
Se preparaban a la lid audaces,
Al verte Reina depondrán sus armas,
Y vendrán a tus pies a saludarte.
Calle el estruendo del cañon sangriento,
Basta de pelear, basta de sangre;
Españoles seamos desde ahora,
Hable la Reina y los partidos callen;
Y a tus pies, Reina hermosa, presentemos
De amor y gratitud el homenaje.

Concedáte el Eterno larga vida
Y libre de revueltas y de azares,
Para que puedas eclipsar la gloria
De tu abuela Isabel, de aquella madre
Que a sus pueblos rijió siempre amorosa,
Justiciera, magnánima, incansable,
Con la coraza en los guerreros campos,
Y a su Dios implorando en los altares.

Salud! Reina de España: desde el trono
La magestad ostentase radiante:
Tu pueblo te saluda, y las naciones
Con trono y libertad siempre son grandes.

J. P. DE ESPINOSA Y CUTILLAS.

A LA REINA DOÑA ISABEL II.

EN EL DIA PRIMERO DE SU REINADO.

SONETO.

Orne regio laurel tu angusta frente,
Reina Isabel, colmada de ventura;
Y el pueblo lbero caline su amargura,
Torne la paz, y la concordia ostente.

La patria de Pelayo ve en tu oriente
Astro feliz, que lleno de dulzura,
De inmarcesibles bienes le asegura;
Y todo es dado a tu querer potente.

La inocencia, ese don, que desde el cielo
A la tierra desciende, toma asiento
En alto trono con ligero vuelo.

Y cesa la ansiedad, nace el contento,
Anima la esperanza, y en consuelo
Cambia el dolor, la muerte y el tormento.

P. M. R.

A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Salud, tierna Isabel, hoy al lbero
Ostenta ya tu coronada frente
Hermosa y pura, como albor primero
Que asoma por las puertas del Oriente.

Salud, ángel de paz: desde ese trono,
Que un pueblo entusiasmado te presenta,
Tu sonrisa infantil mata el encono,
Tu voz calma el furor de la tormenta.

¡Oh! llegó al fin el venturoso día
En que acatando nuestras sábias leyes,
Se entrega el cetro de la patria mia
A la escelsa heredera de cien reyes.

No temas, no, ese cetro, esa corona
Que bien asienta en tu divina frente:
Te cerca un pueblo que de fiel blasona;
Tus pasos guía un Dios omnipotente.

Iris de paz, que el cielo en su clemencia
Nos da tras la borrasca, tu que opones
El dique de tu angelica inocencia
Al agitado mar de las pasiones;

¡Oyes el grito nacional que agora,
Trocando en gozo vengadora saña,
Va en alas de los céfiro, Señora,
De uno al otro confín de nuestra España?

De ese grito, Isabel, tu pecho siente
¡Ah! no lo dudo, el inefable encanto;
Lejos de tí, de júbilo ferviente,
Un rostro maternal bañará el llanto.

Lágrimas dulces, bálsamo divino;
El ciera la honda herida ensangrentada,
Que en días azarosos, del destino
Abrió la ingratitude desapiadada.

Ya no mas luto, oh patria venturosa!
Al desputar tu hermosa primavera,
Terminando la noche borrascosa,
Asoma el sol en la azulada esfera.

Eterna gratitud, gloria es debida
A los sabios pilotos que han salvado,
Por tantos elementos combatida,
La zozobranza nave del Estado.

¡Y quién sabe si en breve de esta orilla
Partiendo nuestras huestes esforzadas,
El glorioso estandarte de Castilla
Llevarán a regiones apartadas?

Si una Isabel desde ese trono un día
Supo leyes dictar al mundo entero,
Hoy recobre la lbera monarquía
Su antiguo brillo y su esplendor primero.

Y dirá con orgullo nuestra historia
Cuando a otros siglos la verdad difunda,
"Recobró España libertad y gloria
Bajo el reinado de Isabel Segunda."

JOSE MARIA HUICI.

Zaragoza 13 de noviembre.

A S. M. la Reina Doña Isabel II.

OCTAVAS.

Isabel, Isabel, tu faz preclara
Que la paz con sus tintas arrebola,
Es el astro fulgente que en Vergara
Iluminó la atmósfera española.
Ora mi patria de adorarte avara
Cine a tu regía frente la aureola,
Y esclama odiando el criminal encono
"Nieta de San Fernando, sube al trono."

La paz, la gloria, la ventura sean
Los dulces frutos de rosas tan tierno,
Y todos, todos cabe el trono leán
Un porvenir de bienandanza eterno.
Los que su ruina perdidos desean
Desciendan confundidos al averno,
Que si España por Reina te pregona
Sabe guardar tu cetro y tu corona.

SEBASTIAN HERRERO.

PARTE INDIFERENTE.

Gacetilla del extranjero.

Leemos en un periódico de París con fecha 20:
Ayer ha llegado a París el Excmo. Sr. general Valdés,
ex-capitan general de la isla de Cuba, y se apeó en el hotel
de Castilla. Las primeras visitas que recibió fueron las de
los principales redactores del *Correo de Ultramar*, MM. Gran-
nier de Cassagne y Beauvallon, y del director del mismo,
M. Lassalle.

Gacetilla de provincias.

—Nos dice nuestro corresponsal de Orense:
Muy luego de haberse constituido el ministerio López, he
manifestado que D. Manuel Feijo y Oñó, asesor de esta in-
tendencia y sujeto muy recomendable por diversos concep-
tos, altamente comprometido por la situación actual, en fa-
vor de la cual ha trabajado con distinguido celo, había si-
do nombrado intendente de esta provincia por la junta de
gobierno; y que los hombres que en el último alzamiento
nacional se habían decidido con sinceridad contra el tirano
para libertar el trono y las instituciones de los peligros de
que estaban amenazados, ansiaban el momento de ver con-
firmado por el gobierno tan acertado y justo nombramien-
to. Sin embargo, hoy es el día que aun no está provista
nuestra intendencia, a pesar de haber sido recomendado el
candidato, según cuentan, por personas de alta categoría
al Sr. Ayllon; lo que tiene disgustadísimo a los aman-
tes leales de Isabel II y la Constitución de 1837, quienes se
prometen del nuevo ministro de Hacienda, sea el que fuere,
la reparación de este agravio.

—Las cuatro compañías del provincial de Cuenca que por
orden del gobierno fueron a incorporarse al ejército de ope-
raciones de Aragón, han sido destinadas a guarnecer a Teruel,
Cantavieja, Alhaja, Manzanera y otros puntos del bajo Ara-
gon; el resto del batallón, que con la plana mayor había
quedado en su capital, ha recibido también orden en estos
días de ir a reunirse con aquellas, debiendo relevar esta fuerza
en Cuenca cuatro compañías del provincial de Ciudad-Real.

Gacetilla de la capital.

El domingo han ingresado en la Caja de ahorros 20,281
rs. vn. depositados por 555 individuos, de los cuales los 10
han sido nuevos imponentes.

Se han devuelto 16,296 rs. 20 mrs. a solicitud de 26 in-
teresados.

—Se ha vuelto a establecer el museo de ingenieros en el
piso principal del palacio de Buena-Vista. Los días de ex-
posición serán martes y viernes desde las diez de la mañana
hasta las tres de la tarde.

—Con sumo gusto anunciamos que van a publicarse las
lecciones de *derecho político constitucional* que explica en el
Ateneo todos las jueves el ilustre orador D. Antonio Alcalá
Galiano. La inmensa concurrencia que asiste a la cátedra en
los citados días, es la mejor muestra del mérito de estas lec-
ciones, que sin duda serán leídas con avidez por el público.

—Se disponen con actividad los festejos para las fiestas re-
ales de primero de mes. Los teatros y las corporaciones ar-
tísticas también preparan funciones. En el Principe y la
Cruz comedias nuevas; en el Circo un himno, letra del señor
Peral, y música del maestro Iradier; en el Liceo la ópera
L'opéretti ed i montechi.

—En el sorteo de la lotería celebrado ayer han salido pre-
miados los números siguientes:

8,—50,—64,—15,—49.

A última hora.

A consecuencia de una reyerta en el consejo de mi-
nistros, ha presentado su dimisión el general Serrano
a quien ha tratado, según parece, desabridamente el
Sr. Olózaga.

SENADO.

Estracto de la sesion del día 28 de noviembre.

Se abre a la una y cuarto, y se aprueba el acta de la
anterior.

Se da cuenta de una comunicación del Congreso de dipu-
tados, participando haber nombrado para presidente del mis-
mo al Sr. Pidal.

Se admite senador por la provincia de Huesca, al Sr. Abad
y Escudero.

Se leen los dictámenes de las comisiones respectivas, rela-
tivo al 1.º a la elección de ayuntamientos, el 2.º a la reor-
ganización de la M. N.

El Sr. presidente anuncia que la sesion próxima, que será
el jueves, se discutirán estos dictámenes, y levanta la de hoy
a la una y treinta y cinco minutos.

CONGRESO.

Estracto de la sesion del día 28 de noviembre.

La sesion de este día ha ofrecido poquísimo interes. Alie-
ta a la una y cuarto se dió cuenta del expediente que no ha
vuelto nada de notable. Entrándose en la orden del día fue
aprobado como diputado por Cádiz el Sr. Amblat. Se apre-
tó sin discusión un dictamen en que se proponía que con-
tinuasen en sus mandos militares, como lo solicitaba el go-
bierno, los Sres. Armero, Prim y Cotoner, individuos del Con-
greso.

Disutiéronse luego los dictámenes de la comisión de pe-
ticiones, dando lugar una petición del ayuntamiento de Vi-
lencia contra la reforma de los estudios médicos, a que va-
rios señores diputados manifestasen su opinión contraria al
decreto de reforma, que deberá venir a las Cortes, para que
estas le examinen.

Procediéndose a la elección de 3.º vice presidente en la-
gar del Sr. Pidal, que fue ayer nombrado presidente, lo
fue el Sr. Quinto por 77 votos, de 146 que se emitieron. El
Sr. Madoz obtuvo 67, y uno cada uno de los Sres. Sánchez
Silva y Ceriala.

El Sr. Moyano anunció una interpelación al gobierno so-
bre la reunion de la administración militar a la civil, pa-
ra que si este no trata de hacerlo, piensa S. S. presentar un
proyecto de ley sobre la materia.

No habiendo asuntos pendientes, acordó el Congreso que
para la primera sesion se avisaría a domicilio, y se levan-
tó la de este día a las tres.

PARTE INDUSTRIAL.

Fondos publicos.

BOISA DE MADRID DEL DIA 28 DE NOVIEMBRE.

TITULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 23 operaciones importantes 16.800,000 rs., con-
tado a 27 1/4, las demas a diferentes fechas 6 vol. con el cupo
corriente de 27 1/4 a 28 1/2 por 100.

TITULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 5 operaciones imp. 3.000,000 rs. una al contado
a 27 1/4, las demas a diferentes fechas en firme: con los 13 cupos
y un semestre vencido 5/8 p. de 27 1/4 a 28 1/2 por 100.

CAMBIOS.

Londres a 90 días 37 3/4.	Málaga a 12 d. caño.
París a 90, 12 libras 8 s.	Santander 1/2 papel d.
Alicante a 12 d.	Santiago 1/2 papel d.
Barcelona 3/4 d.	Sevilla a 12 d.
Bilbao a 12 d.	Valencia a 12 d.
Cádiz a 12 d.	Zaragoza a 12 d. papel.
Coruña 3/4 d.	Descuento f. de letras 6 p. al año.
Granada a 3/4 d.	

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.

EDITOR RESPONSABLE, C. LAMINEZA